

LAS/12

MIRADA DE MUJERES EN PAGINA/12
31 DE DICIEMBRE 1999
AÑO 2 • NUMERO 90

CUIQUI 2000

En el año que se nos viene: ¿Los bancos de datos detectarán hasta nuestras caídas de ojos? ¿Un cyborg usará nuestra tarjeta de crédito? ¿La cirugía estética nos hará parecer a todos como de la misma familia? ¿Vendrá el Apocalipsis o el mismo perro con distinto collar?

Uno, dos, tres



POR MARIA MORENO

El miedo al efecto 2000 encubre otros miedos más antiguos como el que hace visualizar el futuro como una pérdida de humanidad o el perfeccionamiento de una sociedad vigilada. Qué lástima que ya no soñemos con vivir en la luna.

Las agujas del reloj del corazón miden el tiempo de una manera diferente a la que indica la pareja ciencia y técnica y su saber congelado por expertos. Por eso, al menos para los que asistieron a la rencilla estelar entre rusos y norteamericanos durante la carrera por ver quién llegaba primero al espacio y hacía más proezas, el efecto 2000 es literalmente eso: *un efecto.* Porque el nuevo milenio en realidad empezó con el mayor acto de sadismo organizado por los adultos del planeta Tierra –los mismos que seguían los consejos pediátrico del Dr. Spook– cuando, en noviembre de 1957, desde la Unión Soviética se envió al cielo tenebroso en el interior del Sputnik ll a una perra samoyeda llamada Laika ll. Y los mismos padres que ya eran lo suficientemente modernos como para contar el origen de los bebés con la historia de la semillita, se atragantaban y balbuceaban antes de evadir la respuesta sobre qué había pasado con la perra. Encima muchos niños que se alegraron cuando vieron reaparecer a Laika en una inflada conferencia de prensa se enteraron luego por el ***Reader's Digest*** de que se trataba de una doble. Y alguien advirtió que tenía una mancha en el muslo ausente en la original, que se había carbonizado inmediatamente después al lanzamiento. Más allá de los perros el 2000 prometía entonces el turismo lunar con campings junto a los cráteres y encuentros cercanos del tercer tipo aunque los norteamericanos estuvieran sugiriendo siempre ¡deben ser los rusos, deben ser!

La ciencia ficción también panunciaba el futuro y muchos mundos estaban seguros de que sus visiones se cumplirían como se supone se cumplieron las de Julio Verne. El miedo tenía entonces cara de marciano. ¿Cómo serían? ¿Verdes, con antenas, y la cabeza del juego El Cerebro Mágico? ¿Diabólicos? ¿Libidinosos? (¿Rusos?).

PROFECÍA I

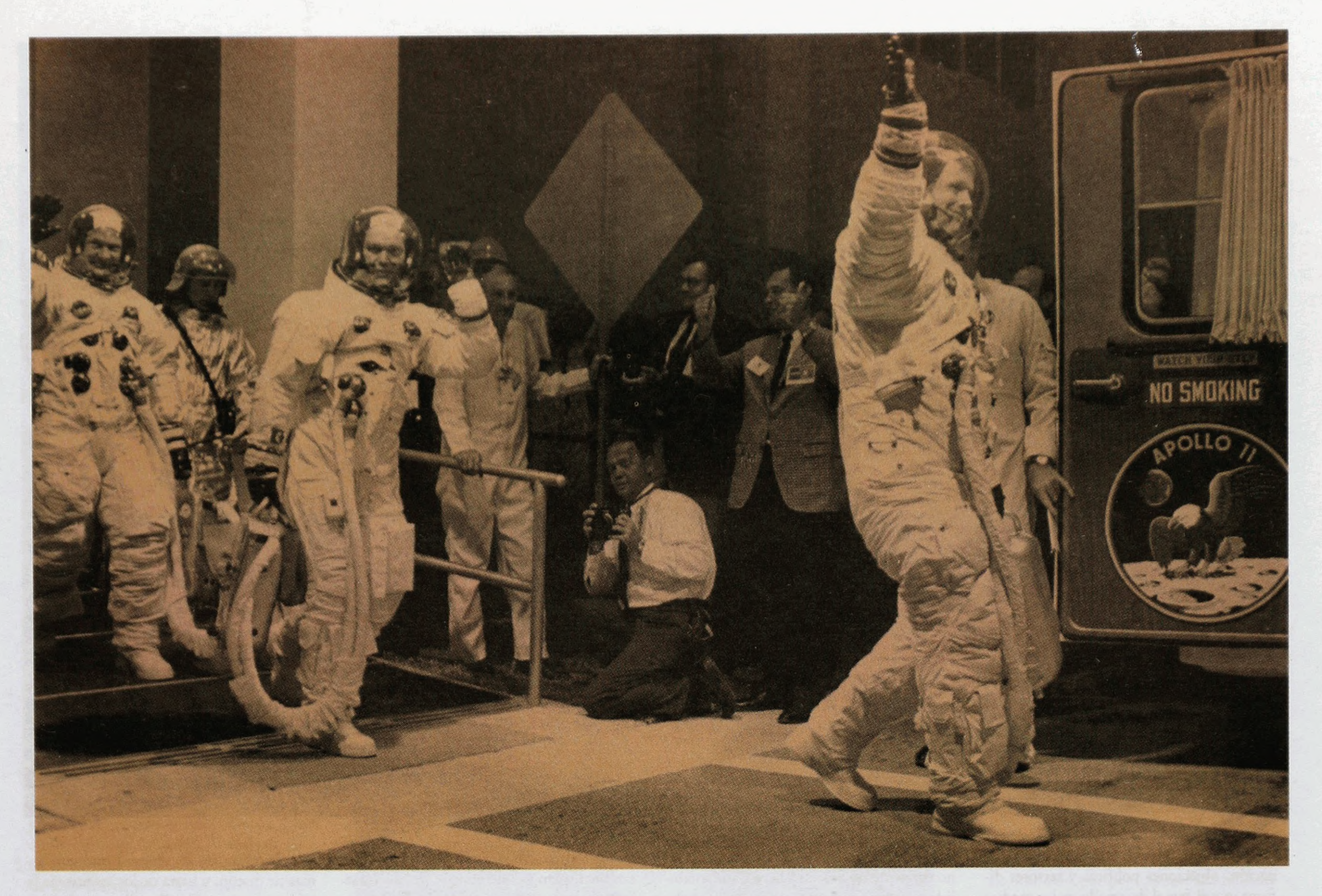
El crítico y escritor Daniel Link está seguro de que la llamada ciencia ficción lo único que hace es hablar del ahora, aquello más factible de convertirse en pasado: "Es que la ciencia ficción no hace más que tematizar la imaginación de una época y, al querer hablar del futuro, no hace más que hablar de su propio presente. Porque lo más difícil es predecir formas de comportamiento. Por eso los pandilleros de Mad Max son como motorista de la década del 50, década durante la cual la ciencia ficción desarrolló la lógica política de la Guerra Fría y se convirtió en un instrumento de propaganda de EE.UU. Durante los sesenta, en cambio, el género se volvió libertario (vanguardista), se hizo escolar durante los años ochenta y en los noventa prácticamente desapareció, o mejor dicho: al comenzar a coincidir con la realidad, se hizo realista. Porque sus últimas temáticas se volvieron cotidianas. El ciberpunk que no es más que la forma de dotar al *nerd* (pajero que está ante la computadora 90 horas al día) de un aparato fashion. Hizo eso: los usuarios de computadoras que se necesitaban para hacer un negocio tenían que salirse de ese lugar de mierda que es el del perdedor. Entonces aparecen como personajes chicos que tienen aventuras a través de la red o de la vida real, pero que no son esos nerds que en las décadas anteriores eran fáciles de identificar y que, en cambio, hoy pueden acceder a chicas lindas. Como en ***Juegos de guerra*** donde hay un chico que lo único que quiere es conseguir un jueguito a través de la red y la más linda del curso termina siendo su novia. Ahora el género no resulta adecuado para dar cuenta de esa realidad, porque esa realidad está ahí. Que la vida haya llegado tan rápidamente al lugar en el cual el ciberpunk la había fantaseado (pero sin el costado glamoroso de sus ficciones) es tal vez la derrota de la ciencia ficción".

Hasta algunas producciones feministas las chicas no tuvieron mucho lugar en la ciencia ficción y aquí Daniel Link saca la pancarta del antiguo Women Lib para denunciar lo que un género, que él denomina "bastardo", hace con *el género*: "El cyborg es una construcción demasiado amenazante y pone en crisis de manera demasiado radical la identidad del hombre como ser sexuado. El cyborg está excluido de la paternidad, de la sexualidad, de la familia. Robocop tiene un hijo, pero por esta cosa de los implantes pierde la memoria familiar y no puede volverse padre. Terminator tiene un hijo postizo, pero tampoco puede hacerse cargo de eso. Hay algo en la conexión hombre-máquina que atenta contra los valores de humanidad del varón. Ahora, toda la temática de la ciencia ficción que es sobre la tecnología y la humanidad y que se sintetiza en la pregunta "¿qué es el hombre?" se convierte en "¿qué es el varón?". Ripley es la única heroína de toda la ciencia ficción mujer. Ahí recién se ve cómo toda la saga de *Alien* liga con el imaginario femenino. La violación en *Alien I*, la maternidad en *Alien II*, el aborto en *Alien III*. Hasta ese momento las mujeres son todas planas. Carecen de conciencia en el universo del género. *Pórtico* de Frederic Pohl, por ejemplo, es básicamente la pesadilla de un chico pobre que vive en unas minas y que se gana la lotería y eso le da la posibilidad de convertirse en un explorador del espacio. (Hay también mujeres exploradoras del espacio.) Ahí conoce a una chica. La cosa es que la novela termina en el momento en que por error los dos llegan a un agujero negro. El consigue salvarse; ella queda congelada en el tiempo, y esta imagen de la mujer congelada en el tiempo al borde de la nada es representativa del lugar de las mujeres en la ciencia ficción". Con razón el personaje femenino más relevante de *2001*, de Stanley Kubrick, era una azafata. Y con razón mientras John Glenn, en febrero de 1962, daba tres vueltas a la tierra a bordo de la nave *Friendship 7* canturreando y tomando fotos con una cámara Minolta que acababa de comprar en Cocoa Beach y confundiendo con luciérnagas los efectos del mal funcionamiento de los censores que indicaban el calentamiento del aislante protector de la nave, su esposa no hizo más que revolear los ojos azules como sputniks en órbita y tartamudear por teléfono ante los periodistas a quienes no concedió un reportaje. ¿Dará cuenta la ciencia ficción del eterno miedo a la diferencia sexual? Como si se dijera: no me importa que sea color flúo y tenga un solo ojo, con tal de que sea macho.

"Cuando éramos chicos, todos queríamos viajar a la luna y eso era el futuro y en realidad es el pasado. Encima, un pasado trunco. Hoy el solo hecho de pensar lo que es subir a un avión basta para suponer que para subir a un cohete hay que estar pirado", dice Link. Por eso cuando en octubre el anciano John Glenn volvió al espacio sideral, se trató sobre todo de una performance adonde nos despedíamos del pasado, es decir del 2000 que imaginábamos.

PROFECÍA II

En 1981 apareció en castellano ***El futuro de la vida***, del Dr. Michel Salomon, un libro cuyo título era precedido por subtítu-



los catástrofe: "Lo que veremos y seremos en el año 2000". "Una encuesta decisiva con veinte científicos de fama universal, siete de ellos premios Nobel". Las preguntas del cuestionario Salomon dan cuenta de miedos que aún son vigentes: "¿La ingeniería genética es la promesa de una edad de oro o la del apocalipsis?". "¿Podemos imaginar un universo donde, gracias a las prótesis y los injertos, los órganos caducos se puedan reemplazar como las piezas de un automóvil? ¿Qué ética puede encerrar la organización de los 'bancos de órganos' que serán entonces necesarios?". "La salud de los hombres, manejada por la informática, ¿no es el preludio de una concepción más policial y sin escapatoria posible en la sociedad del mañana?". "¿Podrá el hombre realizar un control biológico sobre su propio cuerpo con el uso de aparatos miniaturizados gracias a los microprocesadores? ¿Es deseable?". "¿Cómo juzga usted el poder del médico en la sociedad del futuro?". Estos miedos subsisten y se originan en experiencias hoy ya existentes, pero que despuntaban recién en la década del ochenta. Salomon publica además una tablilla de probabilidades para el 2000 rigurosamente basada en el estado de las investigaciones: existirían medicamentos que otorgarían una conciencia más profunda de la belleza, disminuirían o aumentarían el tiempo perdido, desarrollarían o suprimirían el comportamiento maternal, retardarían o prolongarían la adolescencia, crearían el efecto de "nunca visto" en los que padecen alucinaciones. ¿Es esto ciencia o ficción? Uno de los genios consultados por Salomon, el bioquímico Roy Vagelos, se entusiasma con la posibilidad de combatir la pérdida de memoria y el agotamiento de algunos neurotransmisores: "El conocimiento exacto de los mecanismos en juego permitiría entrever la mejora de la memoria por una compensación exógena del descenso de producción de los neurotransmisores". Pero la realidad del 2000 es que el 30 por ciento de la población de mayores tiene severamente afectada la memoria con enfermedades como el mal de Alzheimer u otras formas de demencia senil. Cristian Duve, otro Nobel entrevistado por Salomon, dice que el niño probeta no llegará a mañana y que durante muchos años más los hijos serán productos del coito y no de confusas prácticas de la maternidad tecnológica. Como todo el mundo sabe, ya existen experiencias de niños probeta, vientres alquilados o prestados hasta por la abuela, y muy pronto hijos de seres del mismo sexo, si no ha sucedido ya en pequeña escala. El futuro de la vida es un muestrario de uno de los miedos del 2000, el miedo al *control* y a su contrapartida el *descontrol*. Pero así como David Viñas suele decir que en todo razonamiento lógico tendiente a realizar un cálculo sobre el futuro, nadie tiene en cuenta que un enano puede aparecer por el costado y cambiar la historia, en medio de las medidas, probadas y avaladas apuestas de Salomón hay una ausencia notable: el sida. Simplemente jamás estuvo en sus cálculos ni en el de los "veinte científicos de fama universal, siete de ellos premios Nobel". En consecuencia entre las panaceas medicinales del 2000 no figura el cóctel ni entre los científicos de fama universal, doctores nacionales como por ejemplo el Dr. Losso, de especialidad infectólogo, que junto con un equipo interdisciplinario ha logrado en el Hospital Ramos Mejía que el porcentaje de negatividad de niños nacidos de madres VIH positivas haya bajado hasta casi cero. ¿Temerán esta clase de médicos y sus pacientes a los *excesos* del progreso de la ciencia? ¿Se le pasó siquiera por la cabeza a Salomon el efecto político de la ciencia? Estela Carlotto, presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo, tampoco teme: "Empezamos en el '81 buscando un sistema que hiciera posible la comparación de nuestra sangre con la de los nietos porque era necesario reconstruir la de los padres que no estaban. Antes de la posibilidad de la reconstrucción genética del mapa, fuimos a EE.UU. adonde nos llevaron a un estudio donde una joven hacía el envejecimiento posible del rostro por medio de la computación. Pero no daba resultados porque, primero era muy costoso –valía como 1500 dólares cada estudio–; segundo había que tener una foto muy buena del chiquito desaparecido, cosa que no teníamos salvo en contadísimos casos, y además era imposible identificar a los que nunca vimos, por ejemplo, los nacidos en cautiverio. Hasta que apareció la posibilidad de hacer el índice de histocompatibilidad. Luego aparecieron el ADN nuclear y el ADM mitocondrial. No sabemos con el futuro qué va a pasar. Antes necesitábamos cantidades de sangre para lo más elemental, hoy con una gotita en una cinta que la absorba se va a poder registrar el ADN de esa persona y compararlo con el de otro. Y lo que estamos viendo –se está por sancionar una ley– es el reconocimiento del recién nacido con esa gotita de sangre materna y del bebé. Y eso incide en la identificación en casos de robos de bebés. Nuestro aporte no sólo contribuye al encuentro de nuestros nietos sino a trasplantes, a todo tipo de ciencia curativa. Después del 2000 no sé lo que va a pasar, pero la ciencia va a avanzar y a nosotras nos encontrará luchando".

LO NUEVO COMO VEHÍCULO DE LO VIEJO

Si unos de los probables errores de las computadoras en el año 2000 sea el marcar 1900 es porque no son ningunas tontas. Ya a fines del siglo XIX existió esa fantasía de *gran largada* a la que hoy asistimos. Allí comenzaba el sueño de la nación edificada, aunque no con iguales beneficios para todos, sobre el armisticio de las luchas intestinas –llámese genocidio indígena o conversión del *bárbaro* a *lo mismo*– de un modo similar hoy un nuevo genocidio, una ley de obediencia debida y de punto final proponen el abandono del duelo para entrar frescos como la primavera de Botticelli en la posmodernidad. El desencanto, el sentimiento de decadencia y el miedo a un progreso considerado como infinito y inexorable se encarnaron aquella vez tanto en las ruedas del ferrocarril como en las fantasmagóricas invenciones médicas que incluían en el nuevo laboratorio de Anatomía Patológica del hospicio de las Mercedes, el deseo de extraer quirúrgicamente de un paranoico el "foco delirante". Esta vez el fantasma es una mezcla de cyborg, clonados y trasplantados conviviendo bajo una vigilancia infinita.

En 1890 y pico y hasta poco después de los festejos del Centenario, los porteños estaban preocupados por la "simulación". En la novela es el anatema que se lanza al nuevo rico, al actor político, el inmigrante que no permanece en el punto medio –ganar para vivir– y quiere la propiedad del boliche. Luego estaba la simulación de los delincuentes que deseaban eludir la cárcel a través del hospicio. Ahora preocupa amén de los delincuentes la simulación de los políticos, porque usan asesores de marketing, la de los periodistas porque en realidad son modelos, la del reality show, porque hace gozar como de una ficción lo que debería denunciarse como horror.

Los médicos lombrosianos buscaban en los cuerpos los rasgos que justificaban las diferencias sociales y las criminalizaban. Hoy se busca en cada célula del cuerpo los genes de la diferencia que se intenta controlar y excluir.

Alrededor de 1900 los perfeccionamientos técnicos hicieron que aumentaran la tirada de los periódicos y –a través del uso del negativo– la difusión popular de la fotografía. Los bares crecían y se multiplicaban cruzando parroquianos donde, de acuerdo con ciertos itinerarios y protocolos, el presidente de la república se podía topar con un maestro del escruche o un obrero anarquista. El cine acercaba regiones lejanas, erotismos exóticos, ciencias extrañas, narraciones múltiples. Esa nueva



visibilidad fue recibida con la misma fascinación, objeciones políticas y terrores difusos que el actual desarrollo de los medios de comunicación.

Para el escritor y psicoanalista Germán García, lo nuevo es vehículo de lo viejo: "Todas las cosas que parecen nuevas ya ocurrieron en pequeños grupos. Cuando a través de los medios se hacen masivas aparecen como nuevas. La droga ocurrió ya hace 100 años en vanguardias literarias, musicales o pictóricas. Cuando llega al colectivero o al camionero, se llega al *fenómeno de la droga*. Grupos obsesionados por la belleza hubo desde los tiempos de Virginia Woolf, pero, a través de un medio como la TV, se puede lograr que se haga una norma. Y cuando digo normas digo consenso, no hay necesidad de que estén escritas. Hay consenso de que en sociedades rápidas como EE.UU. se hacen normas escritas y a veces son, simplemente costumbres. El consenso de que las mujeres se casaran vírgenes generaba una serie de patologías y alimentaba la picaresca. El consenso de que las mujeres tienen derecho a abortar genera otro tipo de cosas. Sino vivimos un disparate adonde unos psicólogos analfabetos dicen que cada día descubren un síntoma nuevo y unos eruditos filósofos dicen 'no podemos salir del Siglo de las Luces'".

Antaño nos imaginábamos el futuro –vía EE.UU.– como una expansión colectiva hacia el espacio sideral, el porch y el garaje instalado en un ambiente enrarecido. Ahora lo tememos bajo la forma de lo que Daniel Link describe apocalípticamente como seres cuya humanidad se ha convertido en una pantalla y sometidos a los mandatos que aparecen en ella. A pesar de apellidarse Link –y este chiste se lo deben haber hecho hasta los *nerds* sin computadora–, Link no está fascinado y mucho menos asustado por la expansión informática: "Internet es hoy una incógnita, frente a las cacareadas teorías que propagandizan las ciberculturas (y los nuevos modos en que se constituyen las subjetividades, bla, bla, bla) hasta el presente no queda demostrado que el ciudadano corriente deba acceder a esa nueva tecnología (y si el ciudadano corriente no accede a la red, su rentabilidad como proyecto se desmoronaría, etc.), porque lo que se le ofrece (salvo, hay que insistir, la posibilidad de comprar) es muy poco. Por esa razón, no por otras, las ciberculturas sólo se discuten en las universidades y en los medios." Su preocupación futurista, en este caso inmediata, es que "la cultura ha perdido toda capacidad de organización de la cabeza de la gente que precisa encuadres sobre qué pensar sobre el pasado y el futuro, un paradigma ideológico como ha sido el marxismo o teórico como ha sido el psicoanálisis".

La ciencia ficción también profetizaba el futuro y muchos mundos estaban seguros de que sus visiones se cumplirían como se supone se cumplieron las de Julio Verne. El miedo tenía entonces cara de marciano. ¿Cómo serían? ¿Verdes, con antenas, y la cabeza del juego El Cerebro Mágico? ¿Diabólicos? ¿Libidinosos? (¿Rusos?).

Germán García es más dicharachero: "La gente se escandaliza porque a través de Internet uno puede acceder a que otro le haga un espectáculo, verlo desnudo. ¿Qué puede producir eso? Puede que a alguien le caliente, entonces ¿qué problema hay? Pero suponga que ese alguien se caliente y se lo quiera coger al otro o a la otra. Entonces le dice: 'No me hagas ese espectáculo porque a mí no me gusta mirar'. Y apaga, punto. Otro supuesto horror es el que producen las supuestas máquinas sofisticadas. ¡¡¡Qué producirán en la gente!!! Por ahora faltas de ortografía. Adonde yo registraría cambios fundamentales es en las conductas, porque si estamos todo el día bombardeados por imágenes diferentes, es evidente que las conductas van a variar –las conductas tienen esa plasticidad de la captura externa–. Pero en el 2000 no va a haber un cambio en la subjetividad que es un cambio de discurso y que exige períodos más largos. Pasar del discurso barroco al naturalismo, por ejemplo, fue un cambio en la cabeza de la gente, la aparición de las vanguardias a principio de siglo también, pero si un montón de chicos se juntan con aparatos sofisticados para transmitir una sintaxis elemental –cuando digo elemental quiero decir básica–, no veo qué podría ser lo peligroso. El otro día un académico español se quejaba porque ahora aparecen una serie de signos en la pantalla que indican estados de ánimo. ¡Adónde vamos a ir a parar! decía el académico. Eso me parece una total pavada porque, cuando yo era chico, las nenas, cuando uno le decía su nombre, se tiraban de un dedo y, si sonaba, le daban bola y sino sonaba, no. Eso era mucho más cruel y no necesitaba ninguna máquina. Someter al otro a alguna brutalidad, cualquiera sea el método, está mal. Y que uno note rasgos arbitrarios en la ficción con la computadora no es un cambio. A mí me impusieron el fax, ahora soy de la cultura del fax porque me gustó. Me impusieron el e-mail, pero no lo uso. Yo también tengo derecho a elegir. Por ejemplo, nunca tuve un coche y entonces qué me importan las marcas de coches que van pasando por la calle y los tormentos de los que tienen que usar un coche y no otro. Por eso, cuando recibo un e-mail, contesto por teléfono. Todos terminan diciendo: pero es más caro. Pero que la gente busque cosas más baratas existe desde el origen de la humanidad. No es un cambio en la subjetividad de nadie que quiera pagar más barato un servicio".

CONTROL ENTER

Uno de los cuiquis 2000 es el de una sociedad vigilada cibernéticamente y que nos deja nostalgia por los espías artesanales vestidos con pilotos ingleses y ocultos por un periódico, de las chicas Bond con armas de diseño, y hasta de los agentes de la CIA con guiones de Chandler.

"El llamado efecto 2000 es la concentración del miedo en el pasaje de la frontera a través de la computadora, lo que le da un carácter concreto y material quitándole todo tinte evanescente y permite conjurar otros miedos más dispersos. En EE.UU. están dando avisos de realizar determinadas operaciones tanto en la computadora personal como en las que controla los servicios. También se difunden posibilidades de ataques terroristas y de colapso en las señales aéreas. Como si se tratara de que cada uno se quede en su lugar. El miedo concreto a que se desconecten las redes como el miedo a la pérdida de memoria tiene un sentido muy especial en una sociedad globalizada. Son formas de materializar quizás otros miedos fundamentales, más metafísicos como, por ejemplo, el miedo a la muerte", dice la profesora Josefina Ludmer que quizás pueda agregar a su libro *El cuerpo del delito* –estructuras críticas en forma de cuentos– los *cuentos del miedo al pasaje de la frontera del 2000*.

¡Qué lástima que el futuro no sea el pasado! Qué lástima que ya no se pueda soñar con la luna burguesa y parcelada en casas de campo con granero y cafés con terraza. Será por eso que esta semana los canales de cable se dedicaron a repasar la epopeya espacial, incluida la revelación del sentido de la frase que pronunció Neil Armstrong el 21 de julio de 1969, cuando puso por primera vez los pies en la luna: "¡Buena suerte, Mister Gorsky! Muchos pensaron que Mister Gorsky era algún rival soviético. Pero no, en 1995 en Tampa Bay FL, Armstrong se explicó por fin: cuando era chico estaba jugando al baseball con un amigo en el patio de su casa. De pronto la pelota fue a parar al jardín de la casa de al lado. Corrió a buscarla. Allí vivían el señor y la señora Gorsky. Sin querer escuchó que el señor Gorsky gritaba "¡sexo oral!". Y a la señora Gorsky que contestaba: "Lo tendrás el día que el hijo del vecino esté parado en la luna".

FOTOS: IMAGE BANK

ZULLY, la bienamada

POR MOIRA SOTO

Empaqueten la luna y llévense el sol, se podría escribir citando libremente al poeta, porque ya se apagó nuestra última estrella verdadera (es decir, la más bellamente artificial), ciento por ciento, full-time. La última estrella local hecha de los pies a la cabeza (a la rutilante cabellera) con la materia de los sueños de buena parte del público de los años '40 y '50. Dentro del modesto star system local que –algo inevitable– se miraba en el espejo opulento de los estudios hollywoodenses, Zully Moreno fue reina y señora, recibió un don descubierto a tiempo y pulido por un Pigmalión que se enamoró de una chica trabajadora, que no había sido florista sino costurera antes de presentarse a los 19 a un casting. El director Luis César Amadori advirtió en la aspirante a actriz destellos de piedra preciosa que merecían brillar en su totalidad. "Ella se reconoce como la obra de su marido, a quien amó mucho", decía hace diez años en un reportaje del diario *Sur*, Clara Zappettini, la creadora de *Historias con aplausos*, a quien Zully concedió la última entrevista pública de su vida. "Todavía hoy, al hablarme de él y contarme la falta que él le hace, tiembla de emoción. Y esto es absolutamente genuino, precisamente porque ella no sabe actuar..."

Como lo ha señalado Edgard Morin, para suscitar sueños –principal requisito que deben cumplir– las estrellas no necesitan ser grandes actrices, ni siquiera correctas actrices. En la época dorada, les bastaba con tener ciertas cualidades físicas, determinada personalidad que daba en el blanco de los gustos y deseos del público. Naturalmente, esa materia prima había de ser modelada, estilizada, acicalada hasta encontrarse con el estilo, el personaje al que en adelante la estrella debía ciega fidelidad, en la pantalla y en sus apariciones públicas. La pose majestuosa, el legendario talle de avispa exaltado por apropiados vestuarios, ni un mínimo rictus en su cara lisa de cejas altas, ojos oscuros que miraban habitualmente al infinito (que, obvio es decirlo, estaba siempre fuera de cuadro), boca de diseño clásico y ese pelo sabiamente enrubiecido y ondulado, suelto en cascada o recogido pero jamás despeinado, Zully Moreno, Galatea dócil y gentil, se convirtió en paradigma de la estrella argentina.



"Fue extraordinario: cuando se encendieron las luces para la grabación de la entrevista, ella se transfiguró y volvió a ser la Zully maravillosa de antaño", relataba conmovida Clara Zappettini. "Fue el modelo de muchísimas mujeres y alimentó las fantasías de otros tantos hombres. Pienso que el estilo Eva Perón se inspiró directamente en el de Zully Moreno... Como Greta Garbo, a quien consideraba su modelo por excelencia, ella interpretó a célebres personajes de la historia y la literatura."

Acaso no haga falta pedir perdón para citar una frase de Bela Balazs referida justamente a la divina Garbo y aplicarla a nuestra Zully nacional después de rever fragmentos de sus películas en estos días de homenaje, de detenernos en las fotos publicadas donde luce su glamour estatuario mimado por peluqueros, maquilladores, diseñadores, iluminadores: "Su rostro pensativo viene de lejos... Está perdida en sus sueños, lejana, inaccesible. De ahí su extraordinario misterio".

Como Garbo, aunque a su pesar en el obligado exilio, Zully Moreno dejó su fascinación en suspenso para cumplir el mito del retiro. Ojalá que los rumores insistentes sobre su forzado ostracismo de los últimos años no sean del todo exactos. Ojalá que entre las brumas del Alzheimer haya habido un lugarcito para los buenos recuerdos y que antes de morir volviera a sentirse cabalmente Zully Moreno, la de *Radiolandia*, la de *Dios se lo pague*, la bienamada de Luis César Amadori.

RAMOS GENERALES



VIUDA E HIJA

Al mes y medio de la muerte de Rafael Alberti, su hija Aitana disparó contra María Asunción Mateo, la última esposa del poeta, con munición gruesa: la acusa de haber presionado a Alberti para cambiar más de una vez su testamento de manera tal de quedarse con la mayor parte de su patrimonio artístico, posibles explotaciones comerciales y demás especies. De acuerdo con los dichos de Aitana, es posible comprobar que en el término de un mismo año Alberti cambió dos veces de opinión, siempre en favor de Mateo y en detrimento de su hija, hasta la elaboración del testamento final, en el cual la excluye de bienes patrimoniales y artísticos que sí cedió, en cambio, a Mateo y sus hijos. Pero ahora la viuda decidió contraatacar: "El testamento lo ha firmado su padre, no yo. Quizá esta decepción provenga de haber tenido unas expectativas que no se correspondían con la realidad".





Con el cambio de siglo, las metrópolis del primer mundo han decidido reorientar su mirada, como suele suceder en las crisis, hacia lo ajeno, algo así como crear un otro al que es posible exotizar sin culpas ni resquemores. Esta vez, el turno les corresponde a las escritoras indias, chinas, caribeñas y africanas como Kiran Desai, Lulú Wang, Jamaica Kincai o Tsitsi Dangarenbbga, que con sus novelas, en su mayoría autobiográficas y plagadas de elementos similares a los del realismo mágico, se han convertido en el éxito editorial de la temporada en Europa y Estados Unidos.

calendario



La nueva edición del legendario Calendario Pirelli, un clásico de la comunicación institucional que este año estuvo a cargo de la famosa fotógrafa norteamericana Annie Leivowitz, fue presentada como un rescate del pudor y de la estética femeninos que estuvieron vigentes hace algunas décadas y fueron relegados, luego, por visiones más agresivas y revulsivas. Leivowitz jugó su carta fotografiando a las súper modelos Laetitia Casta y Alex Wek casi recatadamente. Espaldas, torsos, manos, curvas apenas insinuadas forman parte del calendario.

LIBRERIA

El misterio de Agata



Esther Goris, aquella Evita, frecuentó el guionismo televisivo y ahora debuta en la novela histórica reconstruyendo la vida de un gran personaje femenino del siglo: Agata Cruz Galiffi, quien a los veintiún años era buscada por Scotland Yard con más interés que Al Capone. Pionera en artes boqueteras, entre las hazañas que se cuentan de Agata figura la de haber realizado un túnel de 94 metros que daba a la caja de caudales del Banco de la Provincia de Tucumán. La década del 30 es el telón de fondo de la novela.

EL CAMAFEO

Una histérica más



El 21 de mayo de 1914, con 56 años, Emmeline era arrestada por el superintendente Rolfe en las puertas del palacio de Buckingham, para tener como destino inmediato la prisión de Holloway. Ella se había llegado hasta allí con un objetivo muy simple: exigir una entrevista con el rey para demandarle la implantación del sufragio femenino. Emmeline fue la fundadora de la Unión Política y Social de Mujeres y, al decir de sus contemporáneos, era una de las "histéricas" cuyos actos a lo largo de cuarenta años de lucha sufragista la empujaron una y otra vez a la cárcel, gracias a una ley británica denominada Cat and Mouse Act: cuando se debilitaba demasiado, se le permitía salir para volver a encarcelarla una vez recuperada. Murió en 1928, el mismo año en que el Reino Unido reconoció el pleno derecho femenino al voto. Esta foto integra, en este momento, la exposición *Rostros del siglo*, en la National Portrait Gallery...

SEÑORAS Y SEÑORAS

Amy, la sindicalista



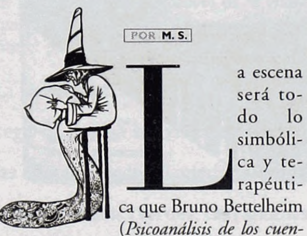
Hace poco tiempo, *The New York Times* la rebautizó como "la nueva Cristóbal Colón", por su habilidad para navegar las aguas del modelo económico imperante tratando de crear, entre tanto, un modelo de justicia laboral capitalista. Se trata de Amy Dean, la mujer que desde 1995 lidera la Federación Americana de Sindicatos (AFL-CIO), una de las instituciones menos permeables a las luchas feministas. La primera conquista de esta mujer casada con un ejecutivo de Internet y madre de un niño de dos años fue conseguir que se doblara el salario mínimo de los empleados en el Sillicon Valley, con lo cual modificó una situación que se sostenía gracias a la enorme diferencia salarial entre ejecutivos y empleados –220 a 1–. Su plan, dijo, es extender los logros californianos a los demás estados de la Unión.



ESPECTACULOS

Que llueva, que llueva...

POR **M. S.**

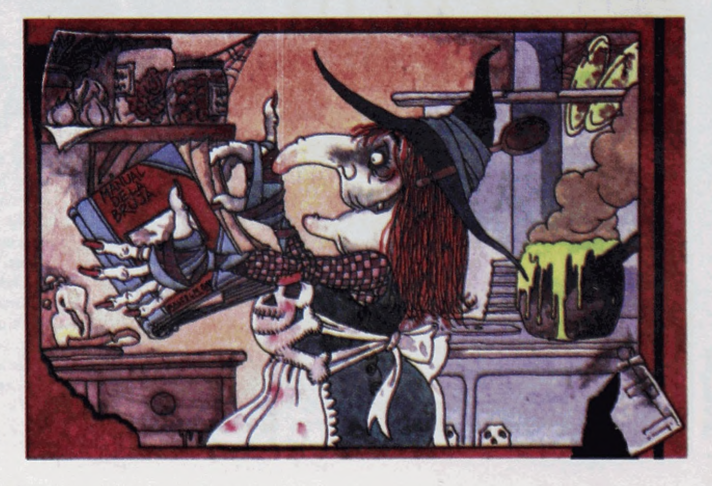


La escena será todo lo simbólica y terapéutica que Bruno Bettelheim (*Psicoanálisis de los cuentos de hadas*) habrá querido, pero también resulta una de las más tremebundas de los clásicos relatos infantiles: Gretel, para salvar a su hermanito Hansel, empuja a la bruja y la hace caer dentro del horno, entre llamas que la achicharran prontamente (hay que reconocerlo: no todas las heroínas de cuentos de hadas son complacientes y pasivas). Otra brujita incinerada, pues, pero ésta en el territorio paralelo de lo maravilloso, en algún país lejano e innominado, sin fechar salvo el impreciso "había una vez". La villana principal de la historia –el supporting rol está a cargo de la madrastra de los chicos– debe sufrir en carne propia el método de cocción que había preparado para Hansel, a quien cebó durante un tiempo para almorzárselo al asador. Los niños, es bien sabido, no se comen a la bruja, pero se llevan, para solucionar los problemas económicos familiares, las piedras preciosas y las monedas de oro que la muy pérfida había acumulado.

Hansel y Gretel –antepasados hasta cierto punto de los protagonistas de la increíblemente exitosa *El proyecto Blair Witch*– como todas ustedes seguramente oyeron o leyeron alguna vez, eran hijos de un pobre leñador viudo y vuelto a casar. La madrastra no quería a los niños e incitó al padre a abandonarlos lejos del hogar. Hansel escuchó la propuesta y se apresuró a llenar sus bolsillos con piedritas blancas. El leñador y su mujer dejaron entonces a los chicos en lo profundo del bosque, pero Hansel y Gretel pudieron regresar a casa en la noche gracias al brillo de la luna sobre las piedras que el primero había dejado caer en el camino. El padre los recibió con alegría y, cuando a la mañana siguiente los invitó a acompañarlos a otro paseo, los niños no sospecharon nada malo. De nuevo abandonados y esta vez completamente desorientados, siguieron a un ave blanca que los condujo hasta una casita con techo de chocolate y paredes de turrón. Ante semejante quiosco de golosinas al alcance, las hambrientas criaturas se lanzaron al ataque. Apareció en ese momento una vieja que los tranquilizó, les ofreció más comida y camitas confortables donde dormir. Por la mañana, se desayunaron con el siguiente cuadro de situación: Hansel (probablemente dopado con un té de adormidera) había sido encerrado en una jaula con el fin de engordarlo antes de convertirse en un plato con suficientes proteínas para alimento de la vieja bruja, camino que luego seguiría Gretel. Hansel intentó hacerse pasar por anoréxico mostrando por una rendija un huesito de pollo en lugar de su brazo, pero la bruja se avivó y preparó el fuego en el que terminó chamuscada hasta morir.

EL DECORADO DEL MIEDO

Dicen los directores de *El Proyecto Blair Witch* que cuando andaban en busca de una idea, se remontaron a aquello que los asustaba de niños y re-



... la **bruja** estaba en la cueva y generaciones enteras de chicos **espantaban el miedo**, que supieron despertar –o conjurar, según la interpretación– cuentos como *Hansel y Gretel*. Son esos **temores ancestrales** los que remueve *El proyecto Blair Witch*, actualmente en cartel y éxito despampanante.



cordaron antiguos seudodocumentales de TV sobre leyendas ancestrales. En los reportajes que se han reproducido hasta la saturación, se abstienen de citar los cuentos de hadas, acaso para que no se vincule a su film con alguna producción de Disney... Es evidente, sin embargo, que *El Proyecto...* recurre al decorado y los personajes que vienen alimentando los terrores (y los placeres) de los niños desde hace muchos siglos: el bosque hostil y desconocido, los chicos perdidos en ese espacio amenazador, la bruja mala dispuesta a las peores crueldades, la cabaña en medio de la espesura... Hasta ahí las semejanzas que remiten al universo de los cuentos y retrotraen al público a los miedos de la infancia, que en esos relatos de hadas siempre encontraban distensión y consuelo en el final feliz.

Con gran astucia, la publicidad local –amén de otros textos inquietantes que confirman la idea de que se trata de un documental– apeló a frases como "juguemos en el bosque mientras la bruja no está" o "que llueva, que llueva, la bruja está en la cueva". Líneas éstas con nítidas resonancias de clásicas canciones infantiles que funcionan como exorcismos de aquello que despierta a la vez temor y atracción. Y que en las/os posibles espectadoras/es seguramente ha de evocar el incitante cosquilleo de un peligro que puede ser superado (como en *Caperucita*, *La Bella Durmiente*, *Pulgarcito*, por supuesto *Hansel y Gretel*...).

Desde luego, son numerosos los films del género fantástico y de terror que terminan con el triunfo del mal porque sus protagonistas no consiguen superar las dificultades y pierden en el enfrentamiento con las fuerzas siniestras. En todo caso, uno de los hallazgos de *El proyecto...* es contar una historia que reenvía directamente a los cuentos de hadas, pero traicionándolos hasta sus últimas consecuencias, algo que se pone de manifiesto nada más empezar la proyección, momento en que una leyenda nos informa que debemos abandonar toda esperanza de final feliz: los chicos perdidos en el bosque (y durante el rodaje aparentemente abandonados por los realizadores en el rol de padres) no sólo no podrán huir sino que además se esfumarán sin dejar más huella que el material filmado, que es el que veremos a continuación. Más aún: jamás aparecerá la ya célebre (vía Internet, libros, discos, notas) bruja de Blair sino apenas signos de su presencia y su accionar (haces de ramas, grupos de piedras, sonidos en la noche). Daniel Myrick y Eduardo Sánchez parecen haber asimilado –o intuido– bien aquella frase de H.P. Lovecraft (*El horror en la literatura*): "La emoción más antigua e intensa de la humanidad es el miedo, y el miedo más antiguo e intenso es el miedo a lo desconocido".

CUENTO PARA NO DORMIR

Así como otros cineastas y productores se apoyan en el merchandising para el lanzamiento de sus films, los creadores de *El Proyecto Blair Witch*, con la posterior colaboración de la distribuidora Artisan, desarrollaron toda una mitología con visos de genuina respecto de la bruja Elly Kedward, quien habría comenzado sus desmanes en el siglo XVIII extrayendo sangre a niños y después haciéndolos desaparecer. En este apasionante experimento, que acaso superó a los propios realizadores, se produjo una fusión de los antes mencionados elementos del cuento de hadas y de referencias a las brujas históricas (es decir, a las mujeres perseguidas y masacradas en la Edad Media bajo acusación de pactar con el diablo con el fin de, entre otros males, provocar impotencia masculina, arruinar cosechas... y aniquilar niños), para contar la aventura de tres estudiantes perdidos en el bosque tras las vagas pistas de una bruja condenada a morirse de frío en esa misma región. Todo bajo la forma de un documental precario, casi una peli casera filmada con cámaras vacilantes, sin nada parecido a un guión o a un mínimo retrato de los personajes. Carencias que el film convierte en virtudes conducentes a convencer al público de que está viendo un crudo y auténtico documental. No es para nada casual que la productora de Myrick y Sánchez se llame Háxan, nombre que homenajea a un film mudo del mismo título, del danés Benjamin Christensen (conocido en castellano como *La brujería a través de los siglos*), especie de documental didáctico que reconstruye el funcionamiento del aparato judicial eclesiástico (uso de la delación y la calumnia, confesiones obtenidas por tormento, catálogo de instrumentos de tortura) y también ofrece, con referencias pictóricas, representaciones de las supersticiones populares sobre las brujas (en donde, mucho antes de Blair, Linda Blair, se ven crucifijos pisoteados y hostias apuñaladas).

A su manera y por acaso aquello de que la necesidad tiene cara de hereje, los directores de *El Proyecto...* subvirtieron códigos y leyes del fantástico, y al mismo tiempo retomaron recursos de grandes maestros como Jacques Tourneur que (cuando los productores no metían la cuchara) preferían no exhibir al monstruo sino sugerir su presencia. Sánchez y Myrick no muestran a Elly Kedward, pero generan la vacilación con mínimos medios, manteniendo latente hasta el último segundo la posibilidad de la visión aterradora. Ahí sí sustentan eficazmente esa premisa básica del género que sostiene que el verdadero miedo es el miedo al miedo.

Así es que *El Proyecto...*, después de dar su propia versión actualizada de personajes, situaciones y ámbitos del cuento de hadas, rompe la tradición de aprendizaje, de rito de pasaje que caracteriza a esos relatos. Los protagonistas del film no se pierden en el bosque para encontrarse a sí mismos, no aprenden nada ni se les otorga la posibilidad de salvarse. Según Chesterton (*La ética del país de las maravillas*), "el problema de los cuentos de hadas es: ¿qué hará una persona normal en un mundo fantástico? Después de superar las pruebas, encontrar su centro de cordura". En el extremo opuesto, *El Proyecto...* nos sugiere que llegó el momento de descreer de los cuentos de hadas, que no hay cazador que nos auxilie y que lo más probable es que esos peligros terminen con nosotras después de pasar por la locura del espanto indecible e infilmable.

Mientras que Eduardo Sánchez y Daniel Myrick siguen aterrorizando a cientos de miles de espectadores locales con una cámara tembleque que manejaron tres actores asustados de verdad (pero con aviso), otras brujas de origen norteamericano y aspecto contemporáneo continúan haciendo uso de sus poderes con humor y sin maldad. En la tradición de comedias encantadoras como *Me casé con una bruja* (1946) o *Las brujas de Eastwick* (1987) y sin olvidar las travesuras de aquella "Hechizada" que empezó a mediados de los 60, por Sony se puede ver actualmente la serie "Charmed", aventuras de tres hermanas que asumen la herencia brujeril matrilineal y en lo posible hacen el bien mirando a quien.

del escenario a

POR VICTORIA LESCANO

El estilo del rock y su capacidad para imponer tendencias del escenario a la calle es el argumento de la muestra que se inauguró a mediados de diciembre en el subsuelo del Museo Metropolitano de Nueva York donde funciona el Instituto del Traje. Pasando los sarcófagos, piezas del Renacimiento y el Impresionismo, están los ciento cincuenta trajes elegidos en forma arbitraria con aspiraciones de reunir los grandes éxitos que resumen el pacto de sangre entre la moda y el rock. La chaqueta de cuero de Gene Vincent de los 50 contrapuesta con los catsuits que Kiss mostró por primera vez en el Destroyer Tour de 1976, los pantalones Fiorucci y una camisa de leñador con que Bruce Springsteen sedujo en los ochenta, las botas blancas de Nancy Sinatra que le valieron una edición especial de Barbie y acompañaron el hit "This boots are made for walking", el inocente abrigo de tweed que Elvis usó para ir al "Ed Sullivan Show" junto a las disparatadas chaquetas blancas con águilas, tachas y diamantes firmadas por Bil Bellew (artilugios más afines para los días en que tenía un peluquero que custodiaba su jopo y la fórmula secreta de tintura negra azulada durante las 24 horas), los corsés de Madonna, los sacos de los Beatles para la portada del "Sargento Pepper", piezas barrocas de Elton John y prendas con purpurina de la etapa Ziggy Stardust de David Bowie están exhibidas en solemnes cajas de cristal. Dividida en secciones temáticas, en *Rock Style* hay un apartado especial para el estilo de las divas del rock que representa una buena oportunidad para revisar las influencias del género.

"El secreto de mi éxito en el escenario pasa por transmitir una imagen de chica mala y salvaje, aunque cuido los detalles nunca quiero parecer elegante en el escenario", dijo Tina Turner sobre los secretos de su estilo.

Una declaración de principios que se opone a los clichés de guantes largos, medias con costura y vestidos de pailletes con que Ike Turner la disfrazó a los 17 años y la ropa negra firmada por Yohji Yamamoto que ahora usa a diario. En la muestra faltan sus célebres minifaldas que, dicen, usa para desquitarse exhibiendo sus piernas tan codiciadas como las de la bailarina Betty Grable en contrapartida de sus complejos ante el talle corto del que suele lamentarse diciendo "tengo cuerpo de caballo" y sólo despliega una enagua de seda y encajes firmada por Gianni Versace.

Del modisto italiano también hay trajes de noche con los que logró la conversión de Courtney Love a la moda *mainstream*. La cantante de Hole abandonó el estilo que ella misma bautizó como *puta de jardín de infantes* por vestidos de organza con escote halter, contrató al mismo agente que Jodie Foster y empezó a usar aros de brillantes de Martin Katz con forma de pera y tiaras en lugar de cadenas trash.

Del guardarropas de Maddona Ciccone se exhibe el boustier cónico, cita de uniformes sadomasoquistas diseñado por Jean Paul Gaultier para la gira *Blonde Ambition Tour* y que ella eligió en una reunión cumbre el día de Navidad después de enloquecerlo rechazando quince bocetos previos. Lo que el Coronel Parker hizo por llevar a Elvis Presley al estrellato vistiéndolo un día de preso y otro de hawaiano, ella lo hizo sola recurriendo a los servicios de Jean Paul Gaultier, Gianni Versace, Gucci, Dolce and Gabbana, Prada y John Galliano cuando abandonó las idas de compras a la cadena Macy's en busca de los corpiños blancos y las medias de red de sus comienzos.

Después de su trip retro durante la filmación de *Evita* y el nacimiento de Lourdes empezó a hacer yoga con una ex rocker de los tiempos de *Grateful Dead* y asegura que la maternidad le enseñó que hay cosas más importantes que buscar el color de lápiz labial más adecuado para cada vestido. Por el momento no está más obsesionada por encarnar a Pola Negri, Carmen Miranda, Marlene Dietrich o Jane Mansfield.

El modisto Bob Mackie, quintaesencia del estilo Las Vegas y bautizado por las cronistas de moda como "el sacerdote de las lentejuelas", está presente con trajes para Cher con los que ella quiso dejar atrás los abrigos cuasi piel de caniche que usaba en los tiempos de *Sonny and Cher*. Desoyendo los consejos de estilo de la editora Diana Vreeland –quien la llevó a la portada del *Vogue* fotografiada por Richard Avedon– recurrió a Mackie en ocasión de ir a recibir su Oscar por la película *Moonstruck* y quedó condenada a integrar la lista de las peores vestidas en la historia de la Academia de Hollywood.

Cuentan que es un ejemplo de practicidad y sentido del ahorro: cada vez que decidía un cambio de estilo, durante años, la cantante organizó ferias americanas en el garaje de su casa para desprenderse de los cientos de trapos que desbordaban su ropero.

PRIMERAS BOMBAS SEXIES

Entre las pioneras en imponer un estilo deliberadamente provocador en los escenarios se impone Verónica Bennett, una chica portorriqueña y cantante de Las Ronnettes, también conocida como Ronnie Spector. "Dibujé los vestidos más sexies que pasaban por mi mente y se los llevé a mi tía. Tenía claro que cuanto más cortos fueran mis vestidos los chicos tendrían más orgasmos", confesó en un especial de *Rolling Stone* sobre mujeres y rock.

En 1959 Las Ronnettes empezaron cantando en fiestas de colegio y, una vez producidas por Phil Spector, acompañaron a los Beatles como banda soporte de la gira americana de 1965.

Otras chicas que disputaron glamour con el bastión masculino liderado por Elvis Presley, Bill Halley, Chuck Berry y Jerry Lee Lewis fueron The Supremes, el grupo del sello Motown comandado por Diana Ross.

Ella se dio el gusto de aplicar los estudios de diseño e ilustración de moda a la fórmula vestidos al tono en seda y marabú para salir a escena y con el tiempo cambiaron por enteritos dorados y trajes oficiales de geisha. Los sellos de soul Motown, Stax y Atlantic, con reinados en Detroit, Memphis y Nueva York, en orden de aparición, contribuyeron a que la estética del ghetto ingresara en el show business. De todos Motown, dirigido por Berry Gordy, fue el que más entusiasmo dedicó a abastecer a las cantantes de pelucas, vestidos y lecciones de etiqueta para seducir también al público blanco.

Gladys Knigth, una de las favoritas de Motown, fue una de las primeras divas: a los 7 años ganó un concurso televisivo y 2000 dólares por cantar una canción de Nat King Cole y un año más tarde, vestida con zoquetes de puntillas y vestidos blancos al estilo primera comunión, participó de una gira con el músico Sam Cooke.

Aretha Franklin empezó cantando gospel a los 16 en la iglesia presidida por su padre y, antes de devenir en reina del soul, debió abandonar la estética de hija de predicador y adoptar un vestuario más teatral que incluyó plumas y paillettes y en los 70 para competir con las disco divas llegó a parecer desnuda bajo un tapado de zorro.

A diferencia de sus compañeras de rubro, Etta James no dudó en asumir el rol de la chica más masculina cuando, a fines de los cincuenta, fundó The Peaches. "Hubo gente que me decía, ¿no podés ser más femenina? Yo les respondía por qué tengo que serlo. ¿Acaso quieren que me ponga un delantal y me dedique a hornear galletitas?", se burló James, un espíritu 100 por ciento radical. Fue precursora en tener estilistas drag queens y llegó a posar para la portada de *Rock the House* a principios de los sesenta con un vestido de lentejuelas blanco y como accesorios llevaba vendas en los brazos que no disimulaban su adicción a la heroína.

A mediados de los sesenta Marianne Faithful, rubia de apariencia angelical educada en un convento y descendiente de la aristocracia austríaca, empezó su carrera musical por sugerencia de Andrew Oldham, el manager de los Rolling Stones que para un primer casting le exigió posar en ropa interior negra. Ni ella ni Grace Slick, hija de un banquero que ingresó en la psicodelia y se unió a *Jefferson Airplane*, lograron imponer estilos como Janis Joplin. Sus vestuarios con telas de mantel, collares con boas de plumas y manifiesto antimaquillaje y las carteras con la consigna "lo suficientemente grandes para llevar mis botellitas de alcohol" fueron ve

Del guardarropas de Madonna Ciccone se exhibe el boustier cónico, cita de uniformes sadomasoquistas diseñado por Jean Paul Gau para la gira *Blonde Ambition Tour* y que ella eligió en una r de Navidad después de enloquecerlo rechazando qu

MODA

del escenario *a la calle*

En el Instituto del Traje que funciona en el Museo Metropolitano de Nueva York se inauguró una muestra que exhibe los trofeos del estilo rockero de varias décadas y que luego copiara todo el mundo. Incluye los corsés de Madonna, los trapos que usaba Courtney Love antes de hacerse vestir por Versace, los sacos de los Beatles para la portada del "Sargento Pepper" y el tímido saco de tweed con que el jopudo Elvis participó en el show de Ed Sullivan.

POR **VICTORIA LESCANO**

El estilo del rock y su capacidad para imponer tendencias del escenario a la calle es el argumento de la muestra que se inauguró a mediados de diciembre en el subsuelo del Museo Metropolitano de Nueva York donde funciona el Instituto del Traje. Pasando los sarcófagos, piezas del Renacimiento y el Impresionismo, están los ciento cincuenta trajes elegidos en forma arbitraria con aspiraciones de reunir los grandes éxitos que resumen el pacto de sangre entre la moda y el rock. La chaqueta de cuero de Gene Vincent de los 50 contrapuesta con los catsuits que Kiss mostró por primera vez en el Destroyer Tour de 1976, los pantalones Fiorucci y una camisa de leñador con que Bruce Springsteen sedujo en los ochenta, las botas blancas de Nancy Sinatra que le valieron una edición especial de Barbie y acompañaron el hit "This boots are made for walking", el inocente abrigo de tweed que Elvis usó para ir al "Ed Sullivan Show" junto a las disparatadas chaquetas blancas con águilas, tachas y diamantes firmadas por Bil Bellew (artilugios más afines para los días en que tenía un peluquero que custodiaba su jopo y la fórmula secreta de tintura negra azulada durante las 24 horas), los corsés de Madonna, los sacos de los Beatles para la portada del "Sargento Pepper", piezas barrocas de Elton John y prendas con purpurina de la etapa Ziggy Stardust de David Bowie están exhibidas en solemnes cajas de cristal. Dividida en secciones temáticas, en *Rock Style* hay un apartado especial para el estilo de las divas del rock que representa una buena oportunidad para revisar las influencias del género.

"El secreto de mi éxito en el escenario pasa por transmitir una imagen de chica mala y salvaje, aunque cuido los detalles nunca quiero parecer elegante en el escenario", dijo Tina Turner sobre los secretos de su estilo.

Una declaración de principios que se opone a los clichés de guantes largos, medias con costura y vestidos de pailletes con que Ike Turner la disfrazó a los 17 años y la ropa negra firmada por Yohji Yamamoto que ahora usa a diario. En la muestra faltan sus célebres minifaldas que, dicen, usa para desquitarse exhibiendo sus piernas tan codiciadas como las de la bailarina Betty Grable en contrapartida de sus complejos ante el talle corto del que suele lamentarse diciendo "tengo cuerpo de caballo" y sólo despliega una enagua de seda y encajes firmada por Gianni Versace.

Del modisto italiano también hay trajes de noche con los que logró la conversión de Courtney Love a la moda *mainstream*. La cantante de Hole abandonó el estilo que ella misma bautizó como *puta de jardín de infantes* por vestidos de organza con escote halter, contrató al mismo agente que Jodie Foster y empezó a usar aros de brillantes de Martin Katz con forma de pera y tiaras en lugar de cadenas trash.

Del guardarropas de Maddona Ciccone se exhibe el boustier cónico, cita de uniformes sadomasoquistas diseñado por Jean Paul Gaultier para la gira *Blonde Ambition Tour* y que ella eligió en una reunión cumbre el día de Navidad después de enloquecerlo rechazando quince bocetos previos. Lo que el Coronel Parker hizo por llevar a Elvis Presley al estrellato vistiéndolo un día de preso y otro de hawaiano, ella lo hizo sola recurriendo a los servicios de Jean Paul Gaultier, Gianni Versace, Gucci, Dolce and Gabbana, Prada y John Galliano cuando abandonó las idas de compras a la cadena Macy's en busca de los corpiños blancos y las medias de red de sus comienzos.

Después de su trip retro durante la filmación de *Evita* y el nacimiento de Lourdes empezó a hacer yoga con una ex rocker de los tiempos de *Grateful Dead* y asegura que la maternidad le enseñó que hay cosas más importantes que buscar el color de lápiz labial más adecuado para cada vestido. Por el momento no está más obsesionada por encarnar a Pola Negri, Carmen Miranda, Marlene Dietrich o Jane Mansfield.

El modisto Bob Mackie, quintaesencia del estilo Las Vegas y bautizado por las cronistas de moda como "el sacerdote de las lentejuelas", está presente con trajes para Cher con los que ella quiso dejar atrás los abrigos cuasi piel de caniche que usaba en los tiempos de *Sonny and Cher*. Desoyendo los consejos de estilo de la editora Diana Vreeland –quien la llevó a la portada del *Vogue* fotografiada por Richard Avedon– recurrió a Mackie en ocasión de ir a recibir su Oscar por la película *Moonstruck* y quedó condenada a integrar la lista de las peores vestidas en la historia de la Academia de Hollywood.

Cuentan que es un ejemplo de practicidad y sentido del ahorro: cada vez que decidía un cambio de estilo, durante años, la cantante organizó ferias americanas en el garaje de su casa para desprenderse de los cientos de trapos que desbordaban su ropero.

PRIMERAS BOMBAS SEXIES

Entre las pioneras en imponer un estilo deliberadamente provocador en los escenarios se impone Verónica Bennett, una chica portorriqueña y cantante de Las Ronnettes, también conocida como Ronnie Spector. "Dibujé los vestidos más sexies que pasaban por mi mente y se los llevé a mi tía. Tenía claro que cuanto más cortos fueran mis vestidos los chicos tendrían más orgasmos", confesó en un especial de *Rolling Stone* sobre mujeres y rock.

En 1959 Las Ronnettes empezaron cantando en fiestas de colegio y, una vez producidas por Phil Spector, acompañaron a los Beatles como banda soporte de la gira americana de 1965.

Otras chicas que disputaron glamour con el bastión masculino liderado por Elvis Presley, Bill Halley, Chuck Berry y Jerry Lee Lewis fueron The Supremes, el grupo del sello Motown comandado por Diana Ross.

Ella se dio el gusto de aplicar los estudios de diseño e ilustración de moda a la fórmula vestidos al tono en seda y marabú para salir a escena y con el tiempo cambiaron por enteritos dorados y trajes oficiales de geisha. Los sellos de soul Motown, Stax y Atlantic, con reinados en Detroit, Memphis y Nueva York, en orden de aparición, contribuyeron a que la estética del ghetto ingresara en el show business. De todos Motown, dirigido por Berry Gordy, fue el que más entusiasmo dedicó a abastecer a las cantantes de pelucas, vestidos y lecciones de etiqueta para seducir también al público blanco.

Gladys Knigth, una de las favoritas de Motown, fue una de las primeras divas: a los 7 años ganó un concurso televisivo y 2000 dólares por cantar una canción de Nat King Cole y un año más tarde, vestida con zoquetes de puntillas y vestidos blancos al estilo primera comunión, participó de una gira con el músico Sam Cooke.

Aretha Franklin empezó cantando gospel a los 16 en la iglesia presidida por su padre y, antes de devenir en reina del soul, debió abandonar la estética de hija de predicador y adoptar un vestuario más teatral que incluyó plumas y paillettes y en los 70 para competir con las disco divas llegó a parecer desnuda bajo un tapado de zorro.

A diferencia de sus compañeras de rubro, Etta James no dudó en asumir el rol de la chica más masculina cuando, a fines de los cincuenta, fundó The Peaches. "Hubo gente que me decía, ¿no podés ser más femenina? Yo les respondía por qué tengo que serlo. ¿Acaso quieren que me ponga un delantal y me dedique a hornear galletitas?", se burló James, un espíritu 100 por ciento radical. Fue precursora en tener estilistas drag queens y llegó a posar para la portada de *Rock the House* a principios de los sesenta con un vestido de lentejuelas blanco y como accesorios llevaba vendas en los brazos que no disimulaban su adicción a la heroína.

A mediados de los sesenta Marianne Faithful, rubia de apariencia angelical educada en un convento y descendiente de la aristocracia austríaca, empezó su carrera musical por sugerencia de Andrew Oldham, el manager de los Rolling Stones que para un primer casting le exigió posar en ropa interior negra. Ni ella ni Grace Slick, hija de un banquero que ingresó en la psicodelia y se unió a *Jefferson Airplane*, lograron imponer estilos como Janis Joplin. Sus vestuarios con telas de mantel, collares con boas de plumas y manifiesto antimaquillaje y las carteras con la consigna "lo suficientemente grandes para llevar mis botellitas de alcohol" fueron venerados por sus seguidoras y con frecuencia ella se lamentaba de que, al terminar cada performance, tenía hasta la ropa desgarrada y los zapatos rotos.

La tiendita de horrores punk inventada por Vivienne Westwood y Malcom McLaren en Londres de fines de los setenta llegó a tener como empleada a la cantante americana Chrissie Hynde mucho antes de ser líder de The Pretenders. Allí empezó a construir su futura imagen de pantalones de cuero y remeras como las de los señores guitarristas que, en ocasiones, adornó con aros con tampones y condones que hacía el matrimonio.

El estallido de remeras alcanzó el vestuario de *Blondie* quien se refirió al atractivo de las prendas destrozadas aun en la letra de una de sus canciones.

A los 15 años Bjork apareció en la TV de Islandia liderando una banda punk vestida con una remera rota que dejaba ver su panza a punto de parir. La última vez que alguien le dijo a la princesa del pop Bjork cómo vestirse fue a los siete años, cuando su madre le puso un traje hippie para la portada de su primer disco.

Desde que desfiló para Gaultier vestida como esquimal, devino en musa favorita de diseñadores experimentales. No se pierde ningún desfile de Alexander McQueen, quien la vistió en la portada del último disco. En el Metropolitan se pueden ver sus vestidos de la serie con malformaciones hechas a medida por Commes des Garcons y faldas de papel de Hussein Chalayan.

Ahora que Sinnead O'Connor fue madre por segunda vez, tiene un corte carré; Madonna saca partido de las disciplinas orientales; Courtney Love sigue vistiéndose de gala y las Spice Girls se retiraron a disfrutar de los millones; el trono de las nuevas generadoras de tendencias está vacío. Por el momento el diseñador John Galliano cita a la cantante Lauren Hill, ex chica The Fuggees, como fuente de inspiración y la revista *Vogue* consagró en sus premios VH1 a Gwen Stefani de No Doubt. Es la ex chica rubia que puso de moda la combinación pantalones baggy con zapatos Doc Marteens y prendas de casas de usado. Precursora de incorporar el maquillaje de la India que le copió hasta Madonna, ahora con el pelo rosa flamingo se refiere a su musa inspiradora. "Es Mercedes, una chica mexicana que iba conmigo al secundario y se vestía de una manera muy extraña. Yo le decía Chola"●

Del guardarropas de Madonna Ciccone se exhibe el boustier cónico, cita de uniformes sadomasoquistas diseñado por Jean Paul Gaultier para la gira *Blonde Ambition Tour* y que ella eligió en una reunión cumbre el día de Navidad después de enloquecerlo rechazando quince bocetos previos.



En el Instituto del Traje que funciona en el Museo Metropolitano de Nueva York se inauguró una muestra que exhibe los trofeos del estilo rockero de varias décadas y que luego copiara todo el mundo. Incluye los corsés de Madonna, los trapos que usaba Courtney Love antes de hacerse vestir por Versace, los sacos de los Beatles para la portada del "Sargento Pepper" y el tímido saco de tweed con que el jopudo Elvis participó en el show de Ed Sullivan.

la calle

nerados por sus seguidoras y con frecuencia ella se lamentaba de que, al terminar cada performance, tenía hasta la ropa desgarrada y los zapatos rotos.

La tiendita de horrores punk inventada por Vivienne Westwood y Malcom McLaren en Londres de fines de los setenta llegó a tener como empleada a la cantante americana Chrissie Hynde mucho antes de ser líder de The Pretenders. Allí empezó a construir su futura imagen de pantalones de cuero y remeras como las de los señores guitarristas que, en ocasiones, adornó con aros con tampones y condones que hacía el matrimonio.

El estallido de remeras alcanzó el vestuario de *Blondie* quien se refirió al atractivo de las prendas destrozadas aun en la letra de una de sus canciones.

A los 15 años Bjork apareció en la TV de Islandia liderando una banda punk vestida con una remera rota que dejaba ver su panza a punto de parir. La última vez que alguien le dijo a la princesa del pop Bjork cómo vestirse fue a los siete años, cuando su madre le puso un traje hippie para la portada de su primer disco.

Desde que desfiló para Gaultier vestida como esquimal, devino en musa favorita de diseñadores experimentales. No se pierde ningún desfile de Alexander McQueen, quien la vistió en la portada del último disco. En el Metropolitan se pueden ver sus vestidos de la serie con malformaciones hechas a medida por Commes des Garcons y faldas de papel de Hussein Chalayan.

Ahora que Sinnead O'Connor fue madre por segunda vez, tiene un corte carré; Madonna saca partido de las disciplinas orientales; Courtney Love sigue vistiéndose de gala y las Spice Girls se retiraron a disfrutar de los millones; el trono de las nuevas generadoras de tendencias está vacío. Por el momento el diseñador John Galliano cita a la cantante Lauren Hill, ex chica The Fugges, como fuente de inspiración y la revista *Vogue* consagró en sus premios VH1 a Gwen Stefani de No Doubt. Es la ex chica rubia que puso de moda la combinación pantalones baggy con zapatos Doc Marteens y prendas de casas de usado. Precursora de incorporar el maquillaje de la India que le copió hasta Madonna, ahora con el pelo rosa flamingo se refiere a su musa inspiradora. "Es Mercedes, una chica mexicana que iba conmigo al secundario y se vestía de una manera muy extraña. Yo le decía Chola"●



tier
unión cumbre el día
nce bocetos previos.





Mimo

Se escuentra abierta la programación para los cursos del año próximo en la Escuela Argentina de Mimo, Expresión y Comunicación Corporal que dirige Angel Elizondo. Para más información, llamar al 4382-4743.

A LA ANTARTIDA



El director general de Champagne Pommery, Nicolás Coudurier, viajó de París a la base antártica Marambio para hacer entrega al personal que reside allí de suficiente Pommery como para poder hartarse de brindar.



CIENTIJUEGOS

Alfaguara Infantiljuvenil lanzó varios títulos nuevos de su colección Cientijuegos, pensandos para que los chicos se diviertan y aprendan cosas nuevas al mismo tiempo, como el ¡Ay, Tarara! de la foto, que firman Laura Devetach y Laura Roldán. Súper recomendables.

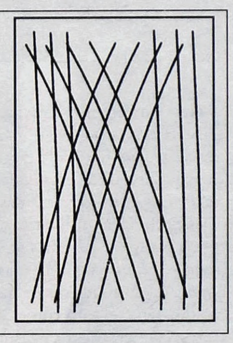


Gucci

A días de su lanzamiento en Italia, Dianthus S.A., representante oficial de los relojes Gucci, trajo al país la última colección de Timepieces del milenio. Piezas atrevidas o sobrias, netas o sofisticadas, realzan el concepto que imprime la marca a todos sus productos: artesanía y exclusividad.

VIVA EL AGUA

Así se llama la muestra de la artista Lily Wicnudel que se puede ver en el Museo de Arte Figurativo: la obra se compone de cuatro monumentales fuentes que ocupan los jardines del museo.



MEGAFIESTA DE GREY

Grey Argentina celebró con una rimbombante fiesta en el Tattersall de Palermo la integración de las agencias de publicidad argentinas Gowland y Vincit, además de haberse convertido en la agencia más premiada del festival de Cannes de Publicidad. Jorge Guinzburg, el crítico Quintín y Roberto Carnaghi, un jinete del apocalipsis que tuvo a Roberto Galán en el papel de Dios animaron la fiesta.



PURO COLOR

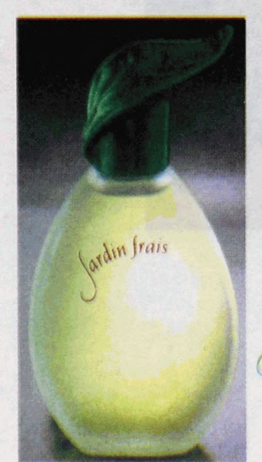


La colección de maquillaje de Estée Lauder está llena de efectos de transparencias y dorados. Tríos de sombras, de polvos faciales, polveras de nuevos diseños y brillos para pómulos son algunas de las sorpresas de la línea Nothing but Color.



De Chile

La tradición viñatera de la bodega chilena Concha y Toro se hace presente en estos días a través del champagna, en sus dos versiones: demi sec o brut. Cepas nacidas del suelo aluvial del Valle de Rapel y recolectadas a mano hace dos años.



Jardín

Avon lanzó una nueva fragancia, Jardin Frais, con reminiscencias de jazmines y lilas del bosque. Fresca y de verano.

Trigel

Lab Series For Men, de Aramis, continúa presentando productos de vanguardia en cosmética masculina. El Trigel Extra Shave Fórmula surgió para evitarles a ellos los contratiempos de la afeitada: posee hidratantes, antiirritantes y una textura que forma un colchón protector sobre la piel para evitar cortaduras.



Para Jasmuheen, **ni** pan **ni** agua

POR SOLEDAD VALLEJOS

Desde Australia, Ellen Greve, conocida como Jasmuheen, pregona el regreso a un estado de energía del que, según ella, la humanidad salió hace millones de años. La gurú pone el cuerpo: afirma que desde hace años sólo se alimenta de luz.



Se hace llamar Jasmuheen, es rubia y tiene los ojos enormes. Asegura que desde hace seis años no se alimenta de otra cosa que aire y luz, lo que ella llama la alimentación "pránica", que por eso se la ve espléndida y llena de amor para dar, y que se la acusa injustamente, por simple ignorancia o intolerancia hacia su doctrina. La "gurú australiana" –como la bautizó la prensa de su país–, además, ostenta por lo menos un contacto de lo más influyente, no rastreable en su agenda, pero sí en la memoria de la humanidad (y uno de los favoritos de quienes ansían contactos con el más allá): el mismísimo conde Saint Germain, no en cuerpo pero sí en alma, se comunica con ella para compartir experiencias y aconsejarla en los caminos a tomar frente a los escépticos. Imaginen, entonces, qué no podrá esta mujer.

EL MUNDO SEGÚN JASMUHEEN

El Génesis en palabras de la gurú: "Cuando vinimos al planeta, lo hicimos como seres de luz, no necesitábamos nada. Y llegamos al Jardín del Edén para hacer experimentos de voluntades libres. Luego, empezamos a tomar un poco de frutas, semillas, nueces, y nos pusimos un poco más densos con los granos, etc., y, eventualmente, a pesar de que debíamos proteger a nuestros animales, por alguna razón, empezamos a depredarlos, y entonces formamos la dieta basada en carne. No estoy juzgando ni nada por el estilo. Entonces es como un ciclo en el que entramos a medida que descendemos, y ahora es un ciclo del que salimos a medida que ascendemos. Así que sólo estamos dejando caer todos los velos y las ilusiones de este mundo para permitir al dios 'Que Soy' interiormente hacer lo que siempre ha sido capaz de hacer, pero que había olvidado". En rasgos generales, esas palabras encierran las bases de su dogma, es decir, las mujeres y los hombres fueron adquiriendo masa corporal a medida que su conciencia cambiaba. En un principio, nadie pensaba necesitar más que luz y aire ambiente, prana, por lo cual no se ingerían alimentos sólidos como se estila desde hace, digamos, unos cuantos millones de años. El ser humano, explica Jasmuheen, "desarrolló órganos que sustentaran nuestro sistema de creencias que decía que necesitábamos comida", lo que se dice una cuestión de conciencia, y una muy poderosa. Como sea, puesto que somos básicamente seres de luz, no existe problema alguno en alimentarse exclusivamente de ella, que, en definitiva, no es otra cosa que la sustancia divina, El, Krishna, Jehová, Yahvé, Buda, o como quiera llamárselo. Que todo se trata de consustanciarse con la energía universal.

LA VERDAD DE LA MILANESA

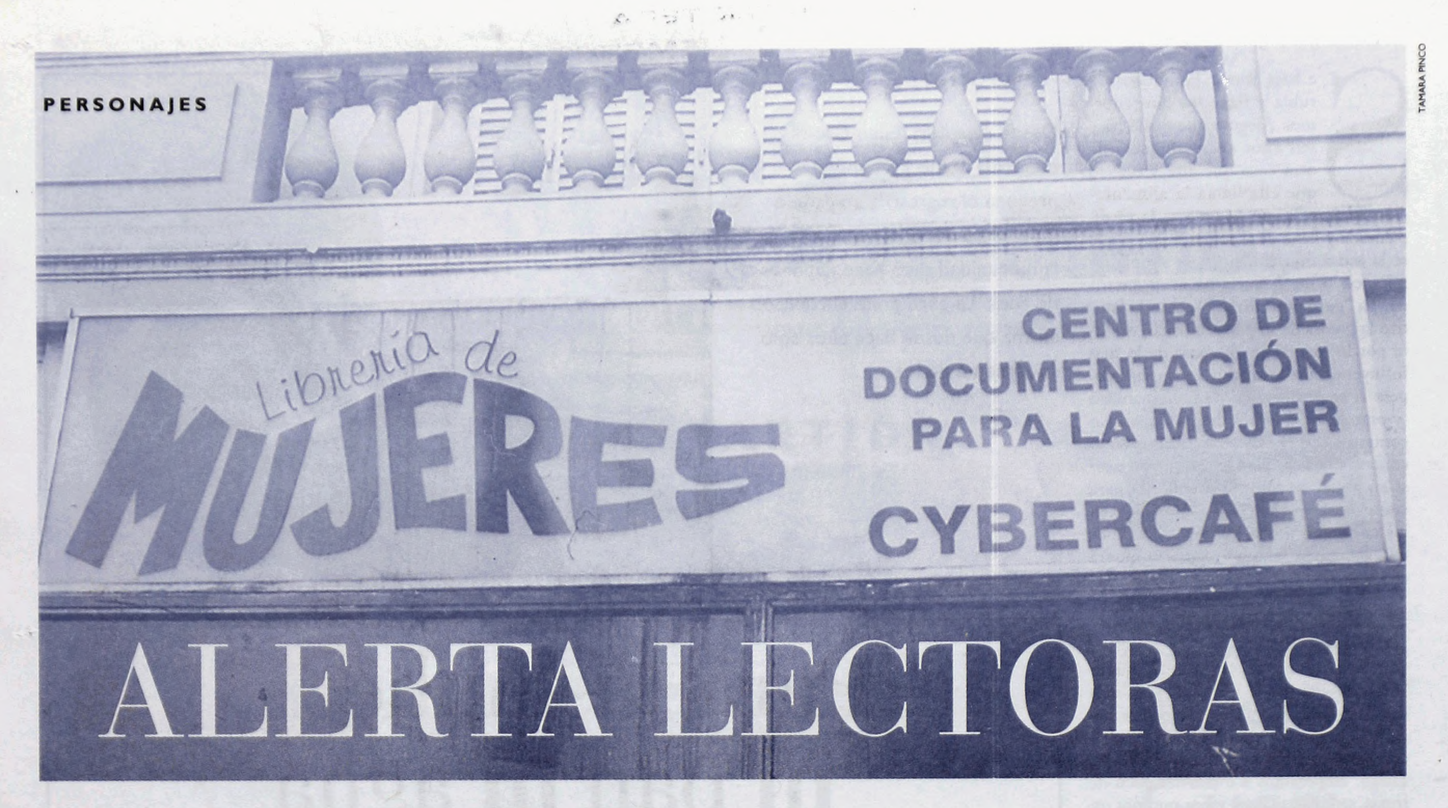
Cuenta Jasmuheen, *née* Ellen Greve, que ya desde pequeña, por pura intuición y para sorpresa de su madre, rechazaba comer carne. Algo más grande, fue pasando lentamente al vegetarianismo, luego a una dieta basada exclusivamente en frutas y verduras crudas. Hacia mediados de 1993, comenzó a alimentarse exclusivamente de Luz líquida, algo que llamó "breatharianism", una palabra intraducible (sin que quede horrorosa), pero que sería algo así como "respiracionismo". Con eso hizo su primer libro, *Viviendo en la Luz. Nutrición pránica* –su propaganda reza: "Ella es un brillante ejemplo de belleza, poder mental y potencial humano. Este libro también incluye inmortalidad y herramientas para detener el proceso de envejecimiento"–, fácil de hallar en las librerías virtuales, como en su propio sitio, la C.I.A., que, lejos de cualquier suspicacia grosera, no se relaciona con servicios de inteligencia, sino que es la Cosmic Internet Academy. Como se lee: una academia cósmica, sólo que disponible en la red de redes. Entre otras delicias, el sitio permite comprar los productos oficiales –el libro citado y los posteriores; discos compactos en los que Jasmuheen hace oír sus tonos como *Tantra, amor secreto, Akashic Records Meditation*; y videos de los seminarios que ella imparte alrededor del mundo–, enterarse de los "lineamientos para el nuevo milenio" –"recordar que no se puede registrar la Mente Universal"– en la sección "estilos de vida para propósitos vitales", comunicarse con el M.A.P.S. (Movimiento de una Sociedad Positiva Despierta), los Embajadores de la Luz, enterarse de los mensajes de los Maestros Alquimistas, y leer la newsletter *The Elraanis Voice*.

En noviembre de este año, luego de que tres adeptos a su doctrina no consiguieran alimentarse de luz y fallecieran por desnutrición, Jasmuheen accedió a poner a prueba su prédica sobre su propio cuerpo delante de un equipo de profesionales de la salud. El desafío había sido lanzado y coordinado por el popular programa de televisión australiano "60 minutos", y ella se mostraba confiada en que, además de obtener resultados satisfactorios, su realización alentaría a más personas a acercarse al "breatharianism". Una cámara de video registraba cada uno de sus movimientos las 24 horas del día, un equipo de aire acondicionado mantenía la temperatura constante, y su habitación se encontraba permanentemente iluminada. La duración de la prueba fue estipulada en siete días, pero apenas llegada al tercero Jasmuheen exhibía síntomas de deshidratación, había perdido peso y parecía demacrada. Ante estos indicadores, los médicos a cargo de su supervisión decidieron suspender el experimento el quinto día. Pero Jasmuheen no estaba satisfecha, ella hubiera preferido seguir hasta el final, según dijo, para demostrar que estaba en lo cierto. Así y todo, sus primeras palabras fueron para explicar que las cosas no estaban saliendo bien porque el aire que la rodeaba estaba contaminado, que si hubiera estado en medio de un bosque, con un arroyo cerca, pájaros y demás, otra hubiera sido la historia. "Las revelaciones divinas vienen a aquellos que sinceramente piden tenerlas, ésta es la naturaleza de las Leyes Altas de la Ciencia, que algunos llaman Ley Universal", explicó poco después en su sitio de Internet.

LA PIONERA MALTRECHA

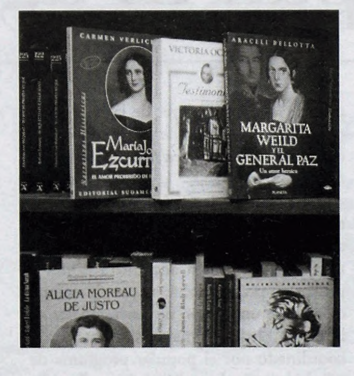
De acuerdo con un artículo de *The Elraanis Voice*, Jasmuheen tuvo una precursora, una tal Barbara Moore, una médica londinense que, hacia 1950 experimentaba en sí misma la alimentación a base de "comida cósmica (aire)" en lugares tan diversos como el campo escocés o las montañas suizas. Según declaró al *London Sunday Chronicle* en junio de 1951, su objetivo era alcanzar, por lo menos, los 150 años con sólo rechazar la comida y dormir menos de tres horas –"lo necesario para la relajación mental"–. El problema es que a excepción de ese reportaje y de su libro *Sobrevivir en el siglo 21*, no hubo más noticias de la Dra. Moore, por lo cual los escépticos de siempre sembraron de dudas el correo de lectores de la C.I.A. con demandas del estilo "no creo que Barbara Moore siga viva". Jasmuheen tomó por el toro por las astas y contestó: "Juergen –el señor que había brindado la información– me contó recientemente que descubrió que Barbara había muerto arrollada por un auto mientras intentaba atravesar Estados Unidos a pie, y también pidió que si alguien sabe algo más de Barbara lo contacte". Eso, avisen●

TAMARA PINCO



ALERTA LECTORAS

POR S. CH.



La Librería de Mujeres, única en su género en el país, corre el riesgo de esfumarse, aspirada por una merma de ventas de casi el 50 por ciento –que no la afecta a ella sola–, un alquiler de 1700 pesos y servicios y expensas que no llegan a cubrirse. El 23 de noviembre, un pedido de socorro de algunas de las más reconocidas feministas argentinas –Eva Giberti, Magui Bellotti, Ilse Fuskova, y Cecilia Lipszyc, entre otras– hizo circular por Internet un "Help!" que rebotó en la llegada de más de trescientas adhesiones y que llegó a la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Mientras tanto el local pelea desde su sede de la calle Montevideo.

Un día de comienzos de este año desapareció. Después de años de caminar la misma calle empedrada, esperando llegar a esa vidriera donde los libros imantaban como el dulce de leche, para ver qué nueva golosina había, el local estaba vacío. Misterio, tristeza, especulaciones. Hasta que otro día, apenas a la vuelta, el secreto se develó. Había sido sólo una mudanza. Después de cuatro años de estar en el Paseo La Plaza –ese tan arboladito en pleno caos céntrico–, la Librería de Mujeres se había trasladado a un local más lindo, en Montevideo 370, pero donde hay que estar más atento para descubrirla en medio de restaurantes y edificios.

Uf..., ¡qué suerte, había sido sólo eso! No era como *En el país de las últimas cosas*, ese libro de Paul Auster donde todo, todo –gente, edificios, autos– desaparece.

La Librería de Mujeres, única en su género en el país, corre el riesgo de esfumarse, aspirada por una merma de ventas de casi el 50 por ciento -que no la afecta a ella sola–, un alquiler de 1700 pesos y servicios y expensas que no llegan a cubrirse.

El 23 de noviembre, un pedido de socorro de algunas de las más reconocidas feministas argentinas –Eva Giberti, Magui Bellotti, Ilse Fuskova, y Cecilia Lipszyc, entre otras– hizo circular por Internet un "Help!" que rebotó en la llegada de más de trescientas adhesiones de mujeres y un llamado de la Secretaría de Cultura del gobierno de la ciudad de Buenos Aires. "Lo que nosotras pensamos –dice Carola Caride, 59 años, cara de agobio por el calor y el ajetreo de los últimos días, pero una potencia de pelotón marchando– es que uno de los recursos sería que nos dejaran participar en las licitaciones del gobierno. En el '96 competimos en una del Consejo de la Mujer, ganamos en más de 90 de los rubros y eso nos ayudó; pero en general no hay, porque el gobierno que pasó las arreglaba entre amigos. Otro tema que nos ayuda mucho es cuando nos invitan a participar en algún evento con un stand. Eso deja un rédito de ventas y difusión importante. Y después, una decisión que tomamos es acotar nuestra oferta a temas de mujer. En un momento con Piera, mi socia en este proyecto, pensamos que ampliarnos nos favorecería, pero no fue así y ahora estamos liquidando ese material. Por un lado para no comprar tanto, pero fundamentalmente para especializarnos y que éste sea un espacio en el que se encuentren cosas que sólo están acá."

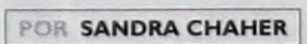
Una cualidad que distingue a la librería en cualquier momento del día es que siempre hay dos o tres personas trabajando. En el nuevo local hay un bar pequeño y acogedor y una computadora. No es un cybercafé, pero si alguien necesita saber algo sobre el género femenino, alguna de las chicas lo guiará por las redes de Internet hasta dar con el sitio. Y si no, la máquina está en uso permanente. La actualización de la página web –www.sion.com/libreriamujeres–; ida y vuelta de e-mails; el armado de un boletín informativo de actividades y novedades que se envía por Internet; y un dossier mensual llamado *Prensa Mujer* que se recibe por suscripción y recopila las notas que hayan salido sobre mujeres en diarios nacionales y del interior. Además hay un Centro de Documentación gratuito en el que se pueden encontrar libros y revistas agotados, y publicaciones de organismos sobre temas de género. Y finalmente, en el subsuelo un ambiente fresco y moderno cobija desde presentaciones de libros, hasta talleres, charlas o pequeños recitales, y se usa tanto para actividades de la librería como para las de otros organismos femeninos que lo alquilan.

Librería de Mujeres fue inaugurada el 8 de marzo de 1995 como uno de los proyectos del Taller Permanente de la Mujer, una asociación civil que existía desde 1988 nucleando la actividad de un grupo de mujeres que con la llegada de la democracia se unieron para trabajar sobre todo con sus congéneres de los sectores populares. El Taller publicó cartillas sobre temas de salud, trabajo, sexualidad, y locura, entre otros –material que se puede consultar en el Centro de documentación–; editó videos; realizó talleres populares; y actualmente está concentrado en las actividades de la librería y en un emprendimiento con collas de Jujuy, a las que ayudan a organizarse en cooperativas y vender su producción (tejidos, dulces, productos de granja). Cuando uno iba al Paseo La Plaza, las dos mujeres que sostenían el pequeño espacio eran Carola y Piera Oria. Carola es trabajadora social y Piera, socióloga, y desde sus profesiones las dos lideraron varios de los emprendimientos del taller. Piera hoy está momentáneamente alejada y a Carola la secunda un pequeño ejército formado desde la cuna: dos de sus hijas: Jimena y Sol Pereyra Rosas; su hermana, María Silvia Caride; y Laura Fernández y Patricia Reynoso. Carola es grandota, de piel muy blanca, con una mirada que parece siempre estar escuchando a su interlocutor y a otras diez voces que le hablan desde su cabeza recordándole tareas pendientes. Es porteña, pero de joven se fue a San Salvador de Jujuy, ahí se casó, tuvo nueve hijos y hasta 1975 ejerció su profesión –el corte se debió a la dictadura y a que ella era una empleada estatal–. Recién volvió a la Capital en el '84. "Y ahí empecé a interesarme en los temas de las mujeres, a comprobar muchas de las cosas que pasaban. Participaba en grupos feministas y ya después vino el taller."

Quizá algún memorioso recuerde que en el local del Paseo La Plaza se vendían adornos, casi todos gatos. Era una fascinación de Piera. Remeras con dibujos preciosos, postales, los típicos felinos hindúes importados de Filipinas, otros pequeñitos y simpáticos que se adosaban con imanes. Carola conoce muchas de las más de 60 librerías de mujeres que hay en el mundo y la mayoría de ellas, dice, venden también artesanías hechas por mujeres. Sin Piera en el local, los gatos sobreviven saltando entre velas, cajitas, y distintos souvenires que en el boletín de diciembre se promocionan como regalos de Navidad. "Una de las cosas que también nos pasa –dice sin que suene a rezongo o resentimiento– es que las mujeres muchas veces vienen a buscar un material específico que necesitan para un trabajo, pero cuando tienen que comprar la novela de regalo lo hacen en la librería de la esquina." Para ellas, y para todas, algunas compras posibles –más allá de toda la bibliografía de género, desde biografías a teoría feminista o literatura–: la Agenda de la Mujer 2000; artesanías en madera, hierro, plata y dos libros de Clarice Lispector a precio promocional. Ah, y las recomendaciones del verano: *Escritos inocentes*, de Griselda Gambaro; *El banquete de la araña*, de Esther Cross; y *Eclipse parcial*, de Marta Vasallo. En el llamado de urgencia que circuló por Internet, se decía algo que por sabido es a veces olvidado: "Un proyecto como una librería de mujeres no corresponde a una persona individual, aunque sea ella la que trabaje allí, sino que es también del movimiento y sus invalorables beneficios son para todas."

Sofía Macoratti es egresada de Diseño de Indumentaria, la carrera de la que están saliendo los nuevos diseñadores de ropa. Marplatense, allí se animó a abrir su primer local hace dos meses, después de haber aprendido los gajes del oficio haciendo pasantías en varias boutiques. Los desafíos y el entusiasmo de alguien que recién empieza a hacer lo que le gusta.

Conocer el paño



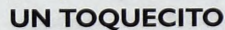
POR SANDRA CHAHER

Fue sólo una frase. Simple: "No se encasillen en querer llegar a tener su propio proyecto solos; si aparece un socio capitalista, bienvenido", le dijo Laura Valenzuela, una de las diseñadoras de indumentaria de la nueva generación porteña, en un seminario llamado *Moda del 2000.* Sofía Macoratti estaba entre la platea, "y escuchar eso fue un click, en el micro que me traía de regreso a Mar del Plata me vino en un segundo la imagen del local, con las perchas, la ropa, los colores de las paredes, tal cual está ahora", dice mirando a su alrededor. Está de estreno, hace apenas dos meses que inauguró... y todavía está azorada. "Antes de abrir no sabía si podría hacer algo diferente. Además sentía mucha presión y temía no cumplir con las expectativas. Pero el día de la inauguración fue bárbaro, y además vendo, abro caja todos los días", dice como una nena sorprendida y orgullosa. Ese socio capitalista que le venía insistiendo hacía rato con que se largara sola era su suegro, dueño de *Magazine* (una boutique de sweaters famosísima hace quince o veinte años, que hoy se amplió hacia la alta costura femenina). El puso el dinero, pero Sofía y su novio, especialista en marketing, son los dueños –"aunque queremos devolverle la inversión", dice con tono de buena alumna– de... *Sophia,* una de las pocas boutiques de ropa de mujer informal que se distingue de las tiendas de diseño masivo en Mar del Plata. Casi detrás de la catedral, Sofía tiene su guarida angosta y larga, adelante el local, y atrás el taller.

CAMBIOS DE HABITO

La forma de encarar el emprendimiento, la colección, y el trato con los clientes hacen de Sofía una diseñadora más emparentada con colegas jóvenes de Buenos Aires –que también montan sus pequeños locales, trabajan sobre básicos a los que aportan ideas propias y están generando un circuito alternativo a las grandes marcas– que con los marplatenses. Es muy joven, apenas 25 años, pero para llegar adonde está recorrió un camino difícil y exigente, en el que aprendió y creció gracias a una vocación y una autoexigencia que a veces la trampea. A los 18 años se fue a estudiar a Buenos Aires pero duró siete meses. Nostalgia. Volvió y se inscribió en el único instituto terciario de diseño de indumentaria, que recién se abría. Es de la segunda promoción. Y ya ahí empezó a darles duro a las telas, las tijeras, los moldes. Con una amiga armaron un taller para un encuentro social que en Mar del Plata es una institución: las fiestas de egresados. "Acá hay un montón de colegios y en octubre, noviembre y diciembre, todos los días hay fiestas. Nos fue bien pero éramos rekamikazes, yo tenía 19 años y era la primera vez que me largaba a cortar y hacer moldes."

Con el tiempo el taller cerró y Sofía empezó la peregrinación de ofrecerse en las tres fábricas de ropa informal de mujer. "Acá, las empresas de sweaters quizá tenían diseñador de moda, pero las casas de ropa no y me abrí sola el camino." No lo dice con resentimiento, al contrario, es un triunfo. Acomodando las perchas, haciendo una factura, o sentada en el silloncito de su boutique, parece una chica frágil. Sólo parece. Es la forma de hablar, pausada, la languidez del cuerpo delgado, cierta palidez, y la humildad del que todavía no se la cree. "En las tres empresas me rechazaron, hasta que finalmente una me tomó como meritoria. Iba con la dueña a Buenos Aires a comprar las telas, después empecé a hacerle moldería e incluso una colección, pero me daba tipo 200 pesos por mes y sentí que hasta ahí había llegado. Pasé a otra. De todas sacaba lo que me servía, me chusmeaba todo. Aprendí a emprolijar los hilos cuando salen de las máquinas, controlaba a las costureras. Hacía el seguimiento de la prenda en la fábrica y en mi casa los diseños. Porque acá no podés presentarles sólo los dibujos, tenés que saber de todo, si no no les servís. De ahí pasé a un taller de fasón, que son los que arman prendas. Me trepaba a las mesas para cortar. Y el dueño de este lugar fue el que me recomendó para *Rouge,* una marca de acá en la que trabajé tres años y hacía de todo. Con ellos estoy súper agradecida, el tema es que, en general, en todos lados yo no tenía la misma onda que los fabricantes. Incluso en *Rouge,* si bien coincidía más, tenía que pensar en un producto masivo, orientarme hacia la venta sobre todo."



UN TOQUECITO

¿Por qué las prendas de *Sophia* hacen que uno se detenga frente a la vidriera? No son tan diferentes del resto, pero en un paneo general se distingue "algo": un bordado, piedritas, franjas de crochet, patchworks, remeras pintadas, y una onda general del local que convida a entrar. "Son cosas diferentes, pero finas –define ella, marcando su estilo–. Las molderías son rebásicas, pero juego un montón con los detalles a mano. También llaman la atención las telas: jersey, jersey con lycra, alta torsión, crêpe, gasa. Me cuesta mucho encontrarlas. Me meto en el Once, hasta en tapicerías, y revuelvo todo, a veces pido permiso para ir a los sótanos. He llegado a comprar vestidos de los 60 de los que saqué dos o tres polleras, y fue lo primero que se vendió. Más que nada me inspiran las telas, no hay un estilo en particular que me seduzca, no voy a ver vidrieras en Buenos Aires ni me guío por los colores de moda." Sin embargo, le pasan cosas, "intuiciones", como comprar telas en tonos que en ese momento no están en las vidrieras y que a las pocas semanas se reproducen como hongos, o bordar y ponerles guardas a jeans convencida de que será su mejor carta y a la semana de inaugurar darse cuenta que eso era parte del look de la temporada.

Sentadita en su sillón es fiel a sus propuestas: pollera negra, saquito negro, remera blanca y sandalias sin talón rojas, esas que están de moda. Sobria, pero con toques, como los conjuntos que diseña. Sus preferidos: pollera de alta torsión negra, con la remera que deja la espalda al aire; pollera de gabardina roja (rescatada del armario de su suegra) con guarda de vestido de los 60; conjunto de pollera y remerita de algodón cruzada cortita en color tostado con mangas y dobladillo en crochet; y un solero de noche que le encanta: de encaje de tul bordado verde botella que forma dos triángulos sobre una base de tafetán. Sin embargo, los vestidos de fiesta son su punto flojo. Son prendas convencionales por las que se excusa: "Me cuesta hacerlos si no sé para quién son. Además las telas no son muy lindas, pero igual me inspiro mucho más si te veo, sé cómo sos, tus caderas, tus piernas, qué querés". Quizá esto sea un tic que le adosó el tiempo que lleva haciendo vestidos para egresadas. En el tallercito de atrás, a pesar de tener ya su propia colección, sigue acumulando trajes que en esta época del año la dejan estresada. Dos o tres pruebas, más de veinte prendas. Y ahora se sumó la presión de la inmediatez en el local. "La gente me corre porque quiere cosas nuevas, ya compraron lo que les gustaba y vienen por más. Y entonces trato de que cada semana me entre algo." Y además ella tiene un novio con el que están construyendo una casa para casarse, una familia, amigas. Pero el agobio, que seguramente algún día manejará con soltura, no se le nota más que por momentos en la voz... quizá la procesión va por dentro●

SOCIEDAD

La hermana



ADRIAN PEREZ

POR MARTA DILLON

Es el miembro de la familia Cabezas que mira desafiante desde su silla a los inculpados por el crimen del fotógrafo. Su vida cambió radicalmente desde que su hermano fue asesinado en Pinamar. Renunció a su trabajo de docente, a sus amigos, a su vida cotidiana. Quiere saber la verdad.

Sin dudas se parece a su hermano. En los ojos lleva la marca de la familia Cabezas, ojos como esos son los que miran fijo desde los cientos de imágenes que reclaman memoria para el crimen que dibujó una frontera para la vida política del país. Un antes y un después que podría hacerse nítido si el juicio oral que ahora se lleva a cabo en la ciudad de Dolores llegara hasta el final de la conspiración que dirigió las balas que volcaron sobre esa cava oscura el cuerpo de José Luis Cabezas, reportero gráfico, periodista, padre, hijo, hermano y marido. Pero aunque Gladys Cabezas modere sus ánimos "dando crédito hasta el final" a ese proceso, también está convencida de que las cosas no terminarán después de estas agotadoras audiencias. "Hasta hora no pasó mucho, son pocos los que hablan, pocos los que pueden hacerlo y pocas las oportunidades que se les dan a los testigos. Seguramente va a haber un segundo juicio. Y entonces se llegará al final de la conexión policial que todavía no fue suficientemente investigada". Mientras, esta mujer que va a cumplir cuarenta en el año 2000, reúne a su familia a pasos de los tribunales en los que son juzgados los asesinos de su hermano para tener así la tranquilidad que necesita. Si ellos no estuvieran tan cerca, si no supiera que sus hijos andan en bicicleta por el barrio de esa casa que alquiló hasta que termine el juicio, no podría estar tan atenta para no perderse ni uno de los testimonios que desea que terminen armando el entramado de esa verdad que la acercaría definitivamente a José Luis. Verdad y justicia son sus metas, porque una sin la otra son "incompletas".

Ya no volverá a ser maestra, eso lo sabe. Ya no volverá a ser la misma que era cuando el espanto la levantó de la cama la madrugada del 25 de enero de 1997. Pero ésa es la parte buena de un duelo que nunca termina y al que ella se resiste, "a veces pienso que tal vez si mi compromiso social hubiera despertado antes, ese granito de arena que ahora aporto podría haber cambiado las cosas. Aunque cuando lo pienso seriamente sé que son fantasías, una fantasía un poco omnipotente llevada por el deseo de que nada de esto hubiera pasado. Pero lo cierto es que ahora tengo la oportunidad de trabajar por los demás, contra la impunidad. Y esa oportunidad no la voy a desaprovechar". ¿Miedo? Claro que sí, tiene miedo algunas veces, el martes pasado recibió una amenaza –llamaron a la dueña de la casa que alquila para advertirle que la quemarían– que le puso alas a sus pies hasta que comprobó que sus tres hijos estaban bien. "Sólo tengo que verlos para asegurarme, después me quedo tranquila y camino la calle como siempre. Aunque no se puede evitar del todo, el miedo sería hacerle lugar a las amenazas y nuestra vida, nuestra lucha no va a cambiar por un puñado de cobardes".

De los familiares de Cabezas que cada día asisten al juicio oral, Gladys es la de la mirada desafiante. Como tantas otras mujeres en este país que usaron el dolor como motor de una conciencia despierta, ella aprendió el lenguaje legal, el oficio de detective y a dejar de lado las actividades que antes la hacían sentir útil como llevar a sus hijos a la escuela o su oficio de docente. Pero ella fue más lejos que la mayoría, fue a buscar la verdad en su más oscuro escondite, en las palabras de los autores y cómplices del crimen de su hermano. Para eso visitó a la banda de Los Hornos en la cárcel y pidió la ley del arrepentido pa-



ra alentarlos a seguir hablando aun a riesgo de enfrentarse con el resto de su familia. Aunque nada pudo quebrar ese bloque que se forma entre los lazos del amor y el hueco de la pérdida.

–Quiero saber qué pasó y cuando me entrevisté con ellos, eso era lo único que buscaba. Crea o no crea en lo que me digan quiero escucharlo todo, averiguarlo todo y meterme en todo aunque a veces, pueda parecer peligroso para mi salud mental. Al contrario, yo creo que para mí es útil, es necesario, es fundamental para estar más cerca de mi hermano. No se olvide que a lo mejor todavía no pude elaborar el duelo y saber es una forma de empezar a hacerlo.

–¿Es por eso también que la familia asiste a cada una de las audiencias?

–Es muy importante ir para estar atentos a lo que se va diciendo, porque cualquier intervención que se necesite hay que hacerla ahora, lo dice el código. Yo no soy juez, ni abogada, pero necesito estar para aclarar mis dudas, hay que tener en cuenta que contamos con una instrucción deficiente que dejó muchos puntos oscuros, más allá de las valiosísimas pruebas que se perdieron al principio, ni (Víctor) Fogelman ni el juez (José Luis) Macchi actuaron como deberían y así llegamos a este momento.

–Por las declaraciones que viene haciendo la familia pareciera que están bastante convencidos de que el autor intelectual del crimen fue Alfredo Yabrán.

–No es así, aunque yo hablo por la hermana. Yo creo que hubo dos partes implicadas: una es la pista Yabrán y otra la policía bonaerense. Y es por eso que estoy casi segura que cuando termine éste, pediremos otro juicio, el juicio Cabezas 2, para investigar la participación de la bonaerense.

–Que Candela, la hija menor de José Luis, sea representada por abogados distintos del resto de la familia, ¿Habla de alguna diferencia?

–De ninguna manera, mi cuñada piensa lo mismo que yo, pero bueno, se dio así desde el principio. Imagínese que esto nos cayó del cielo, ninguno de nosotros entendía nada y cada uno hizo lo que pudo o lo que pensó que era mejor. Los abogados trabajan en forma independiente pero las hipótesis son las mismas. Cada uno de nosotros tiene una forma de llevar adelante esta lucha. Mis padres, que a veces son como dos chicos más para mí, tienen su propia energía, pero están más cansados y a veces se dejan guiar por manifestaciones de cariño que los ciegan y no les dejan ver a quién tienen al lado. Pasó con Macchi que los conmovía con su preocupación por ellos.

EL DUELO INTERMINABLE

Se levanta a las ocho y se duerme cuando ya no puede más. Las jornadas del juicio oral son largas y agotadoras y cuando llega a su casa sólo tiene deseos de acostarse. Pero resiste porque también resisten sus hijos Marianella, de 9, Sebastián, de 11 y Diego, casi 18, para comer todos juntos a la hora que sea. De su marido, Carlos Gancedo, dice que es su "mano derecha, la izquierda, mis piernas, mi punto de apoyo". Por lo demás, renunció a casi todo: "Mis amigos, mi docencia, mi vida cotidiana. Y por supuesto tuve que atreverme a iniciar una terapia para entender mejor lo que me está pasando aunque me desahogo cada vez que lo necesito porque sé que tengo respaldo".

–¿El fin del juicio puede significar el comienzo del duelo?

–Puede ser, pero no hasta que se haga justicia de verdad. Eso es algo que hablamos con otros familiares que se agrupan detrás de Las Madres del Dolor (madres de víctimas de la violencia institucional), aunque cada caso es diferente estamos ligados por el dolor y por la lucha, eso es lo que nos mantiene fuertes aunque también es la misma lucha la que posterga la conciencia de la pérdida, mientras haya algo por hacer mi hermano va a estar más cerca. El martes hablamos de eso con los familiares, vinieron muchos –los de Bordón, los de Bullascio y otros– para la marcha que ser ealizó por el caso Blanco, ese niñito que apareció muerto en las vías del tren. Organizaron una misa y una marcha porque el caso se lleva en los tribunales de Dolores y tuvimos tiempo para compartir unos mates y unas empanadas. Nos hace bien porque así estamos menos solos y para nosotros es difícil relacionarnos con el resto del mundo.

–¿Por qué?

–Porque después de vivir lo que vivimos se toma conciencia de la cantidad de pavadas que hablaba antes, se llenan décadas en la vida hablando sólo de cosas superfluas. Entonces ahora cuesta entablar relación con esa gente, con los amigos de antes. Aunque no es culpa de ellos, sino que somos nosotros los que tuvimos que crecer de golpe. Por suerte en mi familia crecimos todos juntos.

–¿Ese crecimiento la obligó a replantearse otras cosas?

–Todo cambia, la escala de valores, las prioridades... hasta me replanteé mi vocación porque aunque no voy a volver a la docencia me di cuenta que sirvo para otro tipo de trabajos en los que puedo ayudar a la gente, como en ese centro de estudios contra la impunidad que formamos con organismos de derechos humanos como Amnesty International, en el que recopilamos los casos, damos contención a los familiares y tratamos de que estas injusticias sean denunciadas aquí y en todo el mundo. Ahora estoy abocada a eso.

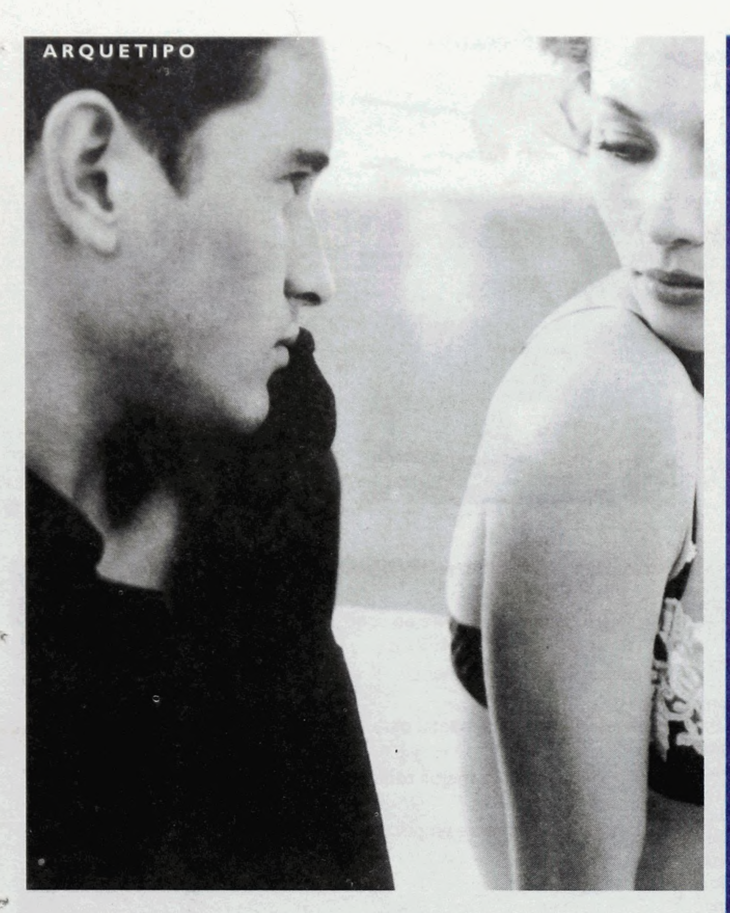
–¿La Fundación José Luis Cabezas también tiene ese objetivo?

–No, sólo se formó para representar este caso en asambleas internacionales de Derechos Humanos. Y también porque la mediatización del caso estaba dando lugar a cosas turbias como la venta de esos pins negros que al principio todos usaban, o la apertura de cuentas bancarias que la familia nunca solicitó ni usó. A mí me pasó llegar a una exposición de fotos de mi hermano y que alguien me dijera que había depositado dinero cuando no sabíamos ni siquiera que existía esa posibilidad. Nuestra lucha se hizo a pulmón y con austeridad y no queríamos que nadie lucre con eso, no es ético.

A pesar de que su vida cambió para siempre, Gladys no puede darse cuenta de cuáles son las cosas que aprendió en estos casi tres años. Ahora cree que el tiempo corre de otra manera y que ella tiene que sujetarlo para poder hacer lo que antes ni siquiera imaginaba: "Ahora tengo la oportunidad de dar mi granito de arena para ponerle un límite a la impunidad. Una impunidad que en este país tiene mil caras. Es cierto que el horror despierta la conciencia, pero sería bueno no llegar al límite porque es mucho lo que se puede hacer participando. Yo me desperté tarde, pero ahora que tengo los ojos abiertos no los pienso cerrar."

"Crea o no crea en lo que me digan quiero escucharlo todo, averiguarlo todo y meterme en todo aunque a veces pueda parecer peligroso para mi salud mental. Al contrario, yo creo que para mí es útil, es necesario, es fundamental para estar más cerca de mi hermano. No se olvide que a lo mejor todavía no pude elaborar el duelo y saber es una forma de empezar a hacerlo."

ARQUETIPO



El que **casi casi**

Por **S. R.**

Si una es una mujer práctica, en los hechos, casi es lo mismo que nada. Casi es un escalón menos, cinco minutos antes o cinco minutos después, correr por el andén un tren que ya partió, un envión insuficiente que no alcanza para el salto, en fin, los conocidos cinco para el peso. Puede una preguntarse con respecto al que casi: ¿casi qué? Casi todo. Casi soñado, casi presentido, casi perfecto. Se trata de esos hombres que al principio parecen esos milagros navideños que sólo toman cuerpo en el Central Park en las películas que en estas fechas pasan los canales de aire los sábados por la tarde. Un hombre que dice cosas que a una le parece no haber escuchado nunca, que toca esos lugares intocados, que hace pases de magia y adivina qué naipe entre cien una había elegido. Un hombre con el que todo es fácil porque cuando el amor hace su truca se disuelven los obstáculos, los malentendidos y los miedos, y los cuerpos y las almas se hamacan deleitados en esa sensación de haberse columpiado así desde otra vida.

Pero, ay, un día él duda. Lo encontramos de pronto mirándonos fijamente pero sin vernos: acaban de llegar a la escena su madre, su ex mujer o su actual, su cuñada, su hija, su nuera, su mucama, la esposa del portero, la amiga de su tía, su maestra de segundo grado, su vecina de abajo y la peluquera que en la infancia le regaló una erección rozándolo con el codo. El deja de ser nuestro amante o nuestro novio para asumir el rol de un investigador privado que se encargará tarde o temprano de desenmascararnos y descubrir que en realidad no somos estas que somos sino aquellas que él ya conoció. Y la historia de amor devendrá apenas en una anécdota inflamada a la que la memoria podrá recurrir en noches de insomnio o tardes de domingo, para recordarnos que esa vez... casi casi.

Parece que Lacan, entre otros proverbios bíblicos, dijo que el amor es recíproco o no es, o algo por el estilo. Y una, sintiéndose observada por él con su insoportable lupa desprestigiadora, comienza a verlo a su vez fuera de foco. Y ya no es él, sino nuestro ex marido o nuestro padre o nuestro hermano o nuestro profesor de química de tercer año o aquel tipo que se abrió el piloto en un vagón del Roca una noche de agosto cuando teníamos catorce años y nos ofreció la primera y patética visión de la masculinidad. De ahí a "son todos (o todas) iguales" hay un paso, ese maldito paso que la gente común y corriente, es decir la gente poco dotada para la felicidad, nunca se priva de dar.

Con *el que casi* fuimos *la que casi* durante un breve período en el que todo fue magnífico. Eran los tiempos de estar a solas, de descubrirse y de dejarse llevar (y levar). En esos tiempos iniciales los hombres y las mujeres tienen miedo de no encontrar lo que desean. Después, si lo encuentran, tienen más miedo todavía. Entonces inventan el viejo truco del casi casi.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

EL HOMBRE QUE AMABA A LAS MUJERES



"No sé por qué lloro", balbucea Jimmy muy cerca de su esposa Donna que acaba de parir al varón más deseado de la comarca. "Yo sí: porque ya no estás solo", responde ella dulcemente. Sucede que el bueno de Jimmy –más bueno que el pan de tres cereales, sin aditivos ni conservantes– ha tenido hasta el momento del parto una vida familiar rebosante de mujeres: una esposa y una hija de diez años, una ex mujer que siempre anda por ahí y otra hija de quince (que ahora vive con papá), una madre y una suegra... De modo que cuando Donna quedó embarazada por segunda vez, Jimmy y sus mujeres apostaron a un varón. En el octavo mes, en una sesión de ecografía, Jimmy se empeñaba en ver un pene, pero la gineco no estaba de acuerdo: "Tal vez usted viva entre amazonas, pero yo sé reconocer uno cuando lo veo", insistía el hombre esperanzado. El tema del sexo del bebé terminó por agudizar la sensibilidad de las chicas y grandes del carpintero (que no practica la castidad como San José). "Creo que todos los hombres odian a las mujeres", empezó a pontificar la abuela Mitzi echando leña al fuego inquisitorial al que cada tanto someten a Jimmy, que esta vez puso las cosas en claro: "Basta de estupideces: amo a las mujeres". Y a continuación enumeró como un personaje a cargo de Charles Denner de una peli de Truffaut: "Amo a cada una de ustedes: locas, excéntricas, encantadoras, indescifrables, maravillosas. Y no permitiré que nadie diga lo contrario".

Pero Donna no dejaba de señalar un dato de la realidad: "Eres el único con testosterona de la casa" (aunque él le retrucara: "No es verdad: a tu madre le está saliendo el bigote"). Por eso, en medio del gran esfuerzo, se alegró cuando Jimmy, que estaba ayudando a salir al bebé, exclamó: "Santo Dios, éste no es mi dedo...". Poco después, con el crío en sus brazos, el conmovido papi le avisa: "Irás a una casa llena de mujeres y tendrás que estar preparado. Déjame contarte lo que aprendí sobre ellas: nada. No sé si podré protegerte, pero lo intentaré".

Así pasan los días en la simpatiquísima serie "Ladies Man" (Sony, jueves a las 20.30 y repeticiones), protagonizada por el excelente Alfred Molina (en la foto con la canchera Sharon Laurence como Donna y la ex Golden Girl y ahora picante abuelita Mitzi, Betty White) en el rol del artesano que tiene el taller en su casa, discute con sus respondonas niñas (y pierde las más de las veces), trata de reactivar la pasión después del parto simulando un affaire, frena como puede los graciosos pero punzantes ataques de su madre, trata de obtener una buena calificación de su ex, y cuando ya no da más, se va al club con su amigo, un misógino asumido que confiesa que no es gay porque le falta valor (aunque envidia el orgullo gay, los desfiles coloridos y los clubes exclusivos de baile).

Lo dicho: Jimmy es un buen tipo, y si bien no es tonto, cuando él va, las mujeres de todas las edades ya volvieron. Por eso, cuando entra a la cocina y las encuentra a todas reunidas clavándole la mirada, sin saber bien por qué pero con cola de paja, pregunta: "Y ahora, ¿qué hice?". Siempre gauchito, antes de ir a la farmacia, les pregunta: "¿Alguien necesita algo?". Y todas piden a la vez. Antes de partir, Donna le hace la última recomendación: "Que mis toallitas sean con aletas, por favor".